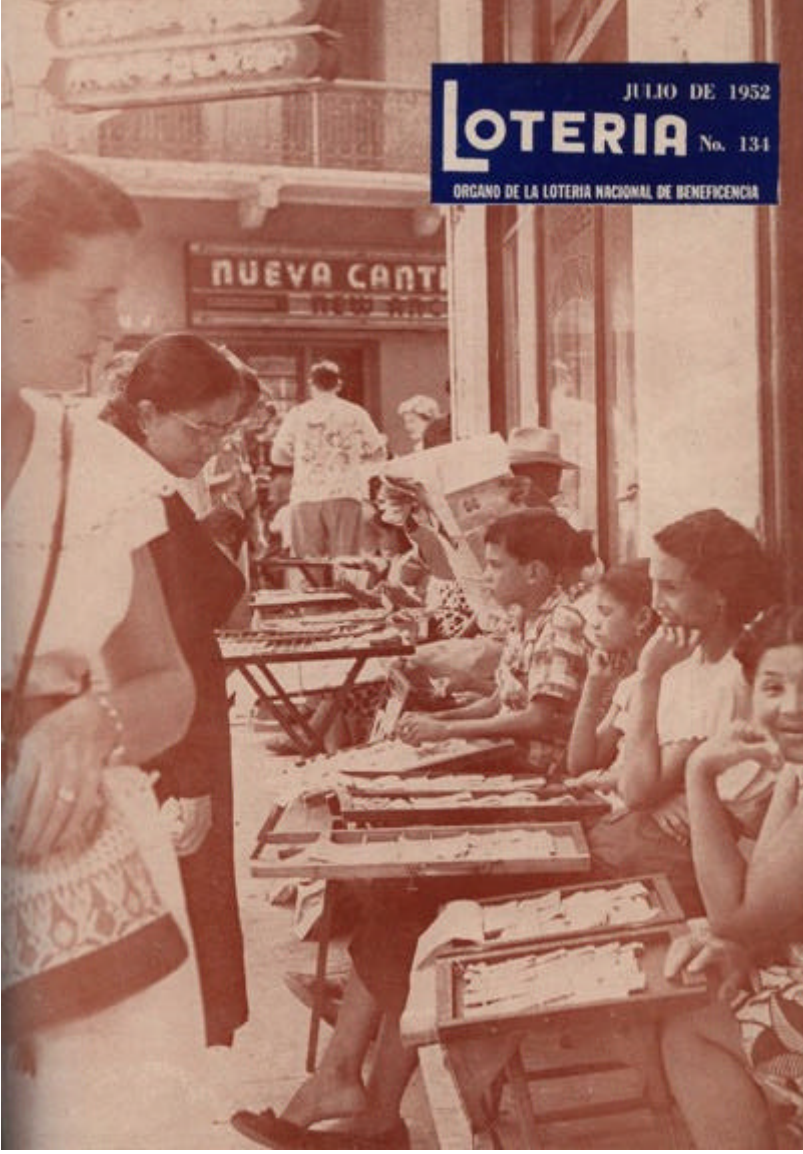


JULIO DE 1952

LOTERIA

No. 134

ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA



DIRECTOR:
RICARDO A. LINCE

REDACTORA:
NELLY E. RICHARD

APARTADO 1961
PANAMA, R. DE P.

LOTERIA

ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

NUESTRA PORTADA

Pueblo y Lotería

Pintoresca escena de una zona céntrica de la capital animada por el colorido callejero acentuado a fines de semana por un público afanoso que recorre las calles en busca de sus billetes de Lotería.

Panameños y extranjeros de todas las capas sociales se confunden en este nervioso ajeteo y la típica escena de la venta de los billetes acentúa la ilimitada confianza que al público le merece una institución de tanto y largo prestigio como la Lotería Nacional de Beneficencia.

Cientos de billeteros que representan otros cientos de hogares panameños logran honrada y laboriosamente su sustento de la venta de billetes de la lotería y numerosas instituciones de ayuda social cumplen su misión de alivio, amparadas por los fondos de beneficencia que provee la Lotería.

"LOTERIA" dedica su portada este mes a destacar la típica escena callejera que responde a la popularidad de la institución, a su crédito público y al respeto y cariño que el pueblo panameño siente por ella, adentrada como ésta en su corazón, porque es bálsamo piadoso para muchos hogares.

SUMARIO

	PAG.
UN POETA DE AMERICA: JOSE ASUNCION SILVA..... Fernando Gallardo Díaz.	2
EDITORIAL.....	3
SOMOS ESCLAVOS DE NUESTROS HABITOS?..... L. R. Hawkins.	4
FIESTA..... Lucas Bárcena.	7
LA MARCHA DEL HOMBRE HACIA EL HOMERE..... Adolfo Hernández.	8
LA POESIA ANTIPOETICA..... Eduardo Avilés Ramírez.	9
EL MANANTIAL..... Rabindranath Tagore.	10
"SATYAGRAHA".....	11
ESO ES LA MUJER..... Eduardo Zamacois.	12
LA CALVICIE..... R. D. Gaylord.	13
UN ARTE FRANCES: SABER BEBER.....	15
UNA TARDE CON PAPIN..... Por Germán Arciniegas.	20
EL SONIDO 13, PROBLEMA UNIVERSAL..... Julián Carrillo.	16
FACTORES NATURALES DE LA BELLEZA..... G. B. Palanti.	21
DECALOGO DEL ARTISTA..... Gabriela Mistral.	23
"GO AHEAD". LA MARCHA MACABRA..... Ernesto J. Castillero.	24
PRIMAVERA..... León Benaros.	25
POEMAS DE EXTASIS..... Gabriela Mistral.	26
EL ARTE QUE OLVIDO LIN YUTANG: SER UNO MISMO..... J. Calvo.	27
LO QUE USTED NO SABE DE SUS SUEÑOS..... Roger Lherbier.	29
UNA EDICION DEFINITIVA DEL MEMORIAL DE SANTA ELENA..... Albert Mousset.	30

BOLIVAR

Visto por RICARDO MARIN



"El don de acierto comunicaba solidez a sus ideas, y al paso que iba levantando muy alto en el ingenio, asentaba el pie sobre seguro, creciendo su alma en la erección con que propendía de continuo hacia la gloria".

Juan MONTALVO.

Nota Editorial

EVA DUARTE DE PERON

MENUDA Y GRACIL, con los cabellos pálidos, los ojos negrísimos, febriles, esmerillados, como dos ascuas de carbón y la tez de ese color dorado que tienen en Marzo los trigales de su patria, esa mujer: Eva Duarte de Perón, que libró con la muerte su último y más reñido combate, ha sido la dínamo prodigiosa de todos los movimientos encaminados al bienestar social de su pueblo en los últimos seis años.

Motor de energía que se consumió a sí mismo, voz y corazón en función de humanidad, alma de mujer ardiendo como una lámpara de fe, espíritu vivificando un sólo propósito obsesionante, Eva Duarte se enfrentó sola con tesón y coraje a la incompreensión exacerbada de quienes siempre todo lo tuvieron para obligarlos a ceder algo en beneficio de los que siempre de todo carecieron.

Y en esa dura pelea planteada en todo el ámbito de la vida nacional, ella arrió su hombro de seda, para en un momento decisivo, desclavar la rémora secular de los egoísmos y las injusticias y encabezar un movimiento multitudinario de tal magnitud en sus proyecciones sociales, como todavía América no lo ha conocido.

PRODUCTO TÍPICO de la clase media argentina, Eva Duarte llegó a la posición cimera del brazo del hombre que amaba. Pero entonces en el reloj de la historia de su patria, el péndulo de las fuerzas sociales marcaba la hora cero de una reacción contra las oligarquías que venían gobernando al país sin contrapeso. Comprendiendo que el destino ponía a su alcance la máxima oportunidad, Eva tendió primero sus manos trémulas en la dirección de aquéllos que por las riquezas que poseían, podrían coadyuvar en la noble tarea de hacer menos duras las necesidades del pueblo.

Pero fué rechazada con desdén. La aristocracia ganadera y triguera, esa aristocracia "con olor a bosta" como dijo Sarmiento, no entendió el lenguaje que hablaba Eva Duarte. Fué entonces que transformada en enseña de combate, capitana de sus descamisados, hizo ella el milagro de cohesionar los gremios. Vibrando a diapason con las aspiraciones más íntimas de las masas, unió a su alrededor a los sindicatos, los fortaleció, les inspiró fe y les dió un propósito.

ES FACIL hablar de "tiranía de los gremios" y de "demagogia social", pero nadie que desinteresadamente conozca su obra, podrá dejar de admirar la energía y el amor que prodigó espléndida y noblemente en pro de las clases desheredadas.

Perfil singular de mujer, su mayor mérito es haber sabido representar con dignidad insuperable, las hondas virtudes de todas las mujeres de su raza. Eva es la encarnación de las características más sobresalientes de la mujer latinoamericana. En capacidad para amar y en facultad para sentir el dolor de los humildes no ha sido segunda de nadie entre las mujeres de su rango. En la verdad su trayectoria vital, ha trazado para sus hermanas del continente un rumbo de ideal y de acción a seguir. Con el pecho encendido por una cálida rosa de amor, Eva Duarte derritió a fuerza de bondad, la escarcha que pesaba sobre la vitalidad y generosidad argentinas para abrir cauces operantes por donde se desbordara fructífero el torrente de esa magnanimidad.

HOY, UN PUEBLO emocionado trata de expresar en bronce y mármol su agradecimiento para perpetuar su recuerdo. Pero su fe, su vida, su confianza en las innatas virtudes de ese pueblo, son su mejor obra. Y esa obra perdurará recordando como una campaña a sus compatriotas la noble labor realizada.

Pasarán muchos años, pero de ella se podrá decir siempre que "vivirá en el corazón de sus conciudadanos". Su blanco mensaje de paz, la dorada simiente del amor que derramó tan generosamente sobre la tierra argentina, se ahondarán en el alma de su pueblo como una raíz de luz, para que mañana cuando florezca la estrella de su recuerdo, esté madura de Eternidad.

(Columna de Caligari.—LA HORA)

Augustine
F.T.D. 117622
Somos

Esclavos

de

Nuestros

Hábitos?

POR

L. R. HAWKINS

uñas desde que tenía conciencia de sí mismo y que habían sido inútiles todos los esfuerzos realizados para eliminar tan mala costumbre. Agregó que el aspecto de sus manos le avergonzaba sobremanera y por eso trataba de llevarlas siempre ocultas.

Después que el joven contó todo lo que quiso sobre el asunto, abandoné el tema y hablamos de otras cosas. En realidad, no se hizo mención de su "mala costumbre" durante seis meses, hasta que un día me dijo, temeroso y orgulloso a la vez:

—¿Sabe usted? Anoche me di

cho, más común de lo que puede suponerse? Es difícil relacionar ese cambio con lo que la mayoría de nosotros cree acerca de los "hábitos".

Desde que los hombres empezaron a educar a sus hijos, en la forma en que deben ser educados, la importancia de los hábitos, sobre todo de aquellos que se adquieren en la infancia, y el papel que desempeñan en la determinación de la conducta de toda la vida, es algo comúnmente conocido. Se dice del gran duque de Wellington, vencedor de Waterloo, que cuando al-



...Un mal hábito es algo más que una expresión vaga y general, de un estado de enojo...

Poco tiempo después de conocer a un joven que había ido a verme para someterse a un examen psicológico advertí en él un esfuerzo, aparentemente deliberado, para ocultar sus manos. Cuando no las tenía en sus bolsillos, las llevaba a la espalda o se sentaba encima de ellas. Yo deseaba saber si mi paciente tenía conciencia de ello y cuando nuestra relación se hizo más familiar, lo interrogué al respecto. Como única respuesta extendió, no sin vergüenza, sus dedos; cada uno de cuyas uñas se hallaba comida hasta tocar la carne viva y una parecía haber estado sangrando.

Me confesó que se comía las

cuenta de que he pasado mucho tiempo sin comerme las uñas. Véalas usted. Han crecido y ahora se parecen a las de los demás.

—¿Cómo ha sucedido? —pregunté. —¿Le costó mucho trabajo?

—De ninguna manera. Durante varias semanas ni me acordé de las uñas y de repente comprobé que ya no me las comía.

Me explicó, luego que no sentía necesidad de reincidir en su mal hábito y que tenía la sensación de que nunca volvería a comerse las uñas.

El cambio parece ser permanente. Pero ¿cómo interpretar este he-

guen le citaba el viejo dicho: "el hábito es una segunda naturaleza".

"Él respondía: "¡Bah, el hábito es diez veces la naturaleza!"

La experiencia nos demuestra, o parece demostrarnos, que la vida de la inmensa mayoría de la gente está regida por los hábitos adquiridos durante la infancia. Raras veces un criminal es producto de un hogar verdaderamente sano. Los jóvenes delincuentes, hombres o mujeres, que llenan las cárceles y plantean un grave problema social, no hacen más que llevar a cabo su plan de vida, es decir, los modelos

de hábitos con los cuales se educaron.

Es, principalmente, el aspecto moral de nuestra vida el que aparece dominado por los hábitos. William James, en un famoso capítulo de su obra "Principios de psicología", publicada en 1890, dice que "la habilidad para realizar nuestro trabajo depende de los hábitos que hemos adquirido". Caminar, por ejemplo, es un hábito. Tal vez nadie se ha detenido a pensar cuál zapato se pone primero por la mañana, pero es siempre el mismo y esto ha sucedido desde que uno empezó a vestirse solo.

Si lleva poco tiempo decidir, al levantarse, cuál zapato se ha de calzar primero (como en realidad debería ser, si no tuviera el hábito de hacerlo) y si se tuviera que hacer lo mismo con cada prenda de vestir, sucedería, seguramente, que se estaría listo para salir en el momento en que se debiera comenzar a prepararse para ir a la cama. Quiero decir, y sin exagerar, que el proceso de vestirse y desvestirse, ocuparía todo el día. Si se tiene alguna duda al respecto, obsérvese a una criatura cuando trata, por primera vez, de atarse la cinta de los zapatos.

Toda habilidad y todo arte está basado en el hábito. La habilidad para manejar una máquina de escribir y la habilidad para tocar el piano, descansan ambas en la adquisición de un grupo complicado de hábitos, y estos trabajos se realizan, a menudo, tan automáticamente, que la persona pierde el hilo de su trabajo tan pronto como se le exige que ponga atención en lo que está haciendo.

Puede afirmarse que toda la evolución de la raza humana está basada en que es más fácil repetir una acción que ya había sido realizada que realizarla por primera vez. Es, precisamente este hecho el que nos permite gastar una suficiente y limitada cantidad de nuestra "energía nerviosa", de modo que nos queda una reserva para emplearla frente a nuevas situaciones y nuevos problemas. Porque, mientras gastamos cierta energía en todo lo que hacemos, los actos habituales producen un desgaste de energía mucho menor que cuando debemos pensar qué actitud asumir.

Las acciones que se realizan por hábito, se llaman automáticas y como dice James en el capítulo a que ya nos hemos referido, "cuando más automáticamente se hagan las menudencias de nuestra vida diaria, mayor será la libertad de la fuerza intelectual para realizar el trabajo que le es propio".

Desgraciadamente, no todos nuestros hábitos contribuyen a poner en libertad nuestras facultades superiores. La mayoría de nosotros tiene hábitos que hubiese deseado no tener, hábitos que reconocemos perjudiciales para nuestra salud o



comodidad, que afectan la simpatía que podamos despertar de otras personas y aun nuestra inclinación a vivir de acuerdo con nuestros ideales de moralidad.

La mayoría de nosotros tiene hábitos que denominamos malos. Y no nos referimos a nuestros vicios mayores, que involucran algo más que un hábito malo, sino a prácticas triviales, como comerse las uñas, fumar antes del desayuno o usar lenguaje incorrecto.

¿Cómo combatir los malos hábitos?

Pareciera que cuando más trivial

es el hábito, más cuesta eliminarlo. Conoci una mujer que tenía los pulgares con doble articulación, lo que le permitía luxarlos voluntariamente. La más mínima contrariedad hacía que doblase esos dedos hacia adelante o hacia atrás. Practicaba ese hábito en cualquier lugar, aun en reuniones elegantes, y tan vieja era su costumbre que tenía los pulgares torcidos. Mujer de gran inteligencia (era médico) trató en todas las formas posibles de eliminar tan desagradable hábito, sin conseguirlo. Podía dominarse mientras pensara en ello, pero cuando dirigía su pensamiento a otra cosa y a menos que tuviese sus manos ocupadas en algo, comenzaba el movimiento de sus pulgares. Es así como la mayoría de nosotros tiene hábitos determinados de los cuales no nos damos cuenta y que nos sería difícil eliminar si por cualquier razón tratásemos de hacerlo.

¿Somos, realmente, esclavos de nuestros hábitos y no hay manera de cambiarlos, sino mediante un esfuerzo muy grande de voluntad y por la formación de "contrahábitos"? Ciertamente es que la corrección puede llevarse a cabo, pero se trata de un proceso difícil y aburrido, sobre todo porque nuestro poder para adquirir nuevos hábitos se debilita con el aumento de la edad.

Se ha dicho que a los treinta años el carácter se ha conformado como si fuera un molde de yeso y que nunca más se suavizará. Por eso, tomando como base las teorías aceptadas y nuestros esfuerzos infructuosos, podemos considerar el caso sin solución. Hablamos de la "fuerza del hábito" como si fuera una fuerza misteriosa, casi sobrenatural que una vez que nos domina no nos abandona más. Pero, en realidad, no existe tal "fuerza" del hábito. Nadie ha hecho nada por fuerza del hábito o, por lo menos, debido solamente al hábito.

Nada se realiza sino a impulsos de un deseo o de un anhelo

¿Qué es, después de todo, un hábito?

Sabemos que un tren, puesto sobre un riel, seguirá la dirección del mismo, a menos que suceda algo imprevisto y lo desvíe. Pero sabemos también, y este hecho es mucho más importante para nuestra

finalidad, que el tren no marchará sobre la vía, ni en cualquier parte, a menos que se le haya unido una locomotora que lo impulse o lo arrastre.

El hábito es la vía del tren, pero la máquina que mueve el tren no es el hábito que se tenga para hacerlo, a menos que lo impulse algún deseo o anhelo. Nadie hará nada a menos que lo "quiera" hacer, y sin el "deseo" el mero hábito no tiene poder alguno.

Pero se podrá decir que al contrario nuestros hábitos nos impelen, continuamente, a hacer. Lo que queremos es escapar a nuestros hábitos y no podemos zafarnos del lazo con que nos tienen sujetos.

La vida sería simple si cada uno de nosotros sólo quisiera una cosa o si supiéramos cuáles son las cosas que queremos. Pero, desgraciadamente, no tenemos conciencia de muchos de nuestros deseos y por eso no sabemos cuáles son los medios que necesitamos para satisfacerlos. La prueba de ello es que algunas de las cosas que hemos deseado cuando comenzamos a vivir nos han producido trastornos. Las tentativas de satisfacer nuestro deseo de tirar los juguetes contra el piso, por ejemplo, dieron como resultado una buena reprimenda y algunos de nuestros actos de insubordinación fueron, más o menos, severamente castigados. Esto llevó inevitablemente a asociar nuestros deseos o anhelos con el dolor que acompaña a su satisfacción. Hay cosas que ni siquiera nos atrevemos a pensar, debido al peligro que dicho deseo nos sugiere. Y como está más allá de nuestro poder dejar de querer, escapamos a la sensación de peligro, negándonos nosotros mismos a reconocer qué es lo que queremos. Tal como diría el psicoanalista: "reprimimos nuestros deseos prohibidos hacia el inconsciente".

Para desgracia nuestra, la represión de un deseo no lo destruye. Un deseo o un anhelo es una forma de nerviosismo o, como preferimos llamarlo, una energía psíquica, es decir, la fuerza vital que es el poder motor de toda la actividad humana. La energía psíquica, como la física, es indestructible. Aún cuando un automóvil en marcha choca contra una pared, no se pier-

den energías. La energía que conducía el coche se dirige, ya a destruir el auto o a aumentar la temperatura de la pared, por efectos del choque. Igualmente, cuando se reprime un deseo, su energía encuentra alguna salida, originando un desorden mental o una postración nerviosa.

Pueden originarse los malos hábitos en deseos infantiles reprimidos

Hablando en general, nuestros malos hábitos, esos que perjudican a nosotros y a los demás, son manifestaciones de la energía psíquica inmanentes en algunos de nuestros deseos infantiles reprimidos. Y estos mismos deseos representan ya la investigación de un placer prohibido o involucran el castigo de alguien o algo que nos ha prohibido el placer. Nadie tal vez, está tan desesperadamente enojado o tan imponente en su expresión de enojo, como un bebé desilusionado.

Nuestros deseos, sin embargo, no contienen solamente energía psíquica. Tienen, también, una energía rígida hacia un fin específico. Nosotros no "queremos" simplemente sino que queremos algo. Y así, cuando uno de nuestros deseos reprimidos se manifiesta en un "mal hábito" se debe a que dicho hábito logra el fin que nosotros, inconscientemente, buscamos.

En otras palabras, cuando queremos una satisfacción determinada, podemos tratar de conseguirla por varios medios o podemos seguir el primer camino que se nos presenta. Pero, si una vez la conseguimos, es decir, si el medio empleado nos lleva a ella, este hecho impresiona indeleblemente nuestro espíritu. Se ha establecido en nosotros una vía asociativa y cuanto más joven es el individuo, se fija con mayor fuerza.

Cuando el mismo deseo se vuelve a repetir tendremos automáticamente, sin conocimiento o esfuerzo consciente, a repetir la misma actividad que resultó adecuada la primera vez. Y cuanto más a menudo se hace esto, más definitiva es la influencia del hábito en nuestra vida. Se puede aún llegar hasta el punto de que nos es imposible evitar el uso del mismo medio, cuando

el deseo que provoca dicha actitud es todavía activo.

Un deseo, que puede ser muy bien el substratum de un "mal hábito" típico, que adquirimos en la niñez, es el de molestar a nuestros padres. Se tendría que ser muy optimista para dudar que cuando las actividades de una criatura son interferidas en su "impulso natural", se vuelven contra el sujeto o la persona que le ha contrariado. Al mismo tiempo, tanto porque aman a sus padres y porque temen ser castigados, el término medio de los niños reprime su deseo de molestar a sus padres hasta que tienen conciencia de ello.

El niño puede, sin embargo, descubrir por casualidad que algo de lo que él hace, o un impulso momentáneo, rascarse la nariz, por ejemplo, molesta a sus padres. He aquí que su deseo de buscar satisfacciones, reprimido por la intervención de sus padres, encuentra la salida que buscaba. Sin darse cuenta de lo que está haciendo, "adquiere el hábito" de rascarse la nariz, y cuando mayor es la severidad con que se le reprende por ello, es decir, cuanto más claramente percibe su inconsciente que está molestando a sus padres, más difícil o imposible le será eliminar dicho hábito. Todo el proceso volvamos a repetirlo, tiene lugar independientemente de cualquier acto volitivo o premeditación y casi en oposición directa con lo que él cree desear.

Un mal hábito es algo más que una expresión vaga y general, de un estado de enojo. Involucra un simbolismo inconsciente, la forma específica del deseo reprimido originariamente.

El hecho tan común de comerse las uñas, por ejemplo, no es meramente la expresión de enojo; es una expresión del deseo atávico de manifestar el enojo mordiendo a la persona con quien se está enojado. Es la supervivencia de un impulso que data desde los primeros estados de la evolución, pero que se manifiesta, a menudo, en los niños.

El análisis ha demostrado que ésta es la explicación, cuando se trata de casos como el del joven de quien hablamos al principio de este artículo. En su caso, sin embargo, lo interesante era que el abandono de su mal hábito no obedecía al

hecho de haber determinado, de antemano, cuál era el contenido de su hábito, como se debe hacer, generalmente. La curación se debió, simplemente, al hecho de que el joven encontró una salida más efectiva: contarle a un psicólogo su amargura y la injusticia con que su madre lo trató, sentimiento que el hábito expresaba en forma simbólica e indirecta.

Otros hábitos señalan el deseo de volver a los placeres infantiles que nos fueron permitidos, pero que debimos abandonar porque la gente decía que éramos grandes ya para continuar con ellos. Por ejemplo, los que han tenido trato frecuente con niños saben que aun en el caso en que éstos no están bien, cuando se hallan resfriados, tristes, asustados o sufren a causa de la sobre alimentación, es su deseo inmediato buscar consuelo tomando el biberón.

Hay, probablemente, pocos chicos capaces de aceptar de buen grado el retiro de este placer en la época del destete. Reducido a sus elementos básicos, el placer de la lactancia encierra, primero, el estímulo de los labios y de la boca al succionar; luego, una sensación gustativa, cuyo elemento principal es la dulzura (la leche materna es rica en azúcar) y, finalmente, la distensión del estómago, seguida de un estado de sopor.

Ahora bien, si se consideran los hábitos humanos menores, especialmente los "malos hábitos menores",

grande será la sorpresa al comprobar cuántos están basados en la estimulación bucal, en el gusto de la dulzura, en llenar el estómago o en la obtención de una sensación de relajamiento. No todos los placeres de la lactancia están involucrados en un solo hábito; pero sí en dos o tres.

Por ejemplo, cuando el hombre medio, y hoy en gran parte la mujer lo imita, se da cuenta de que está en un momento álgido, o está "nervioso", ¿qué es lo que hace? Prende un cigarrillo, el cual al mismo tiempo le ofrece algo para succionar y produce una sensación de relajamiento, hasta el punto de aquietar dolores de hambre.

Cómo debe encauzarse nuestra energía psíquica

Admitiendo que todo lo dicho sea cierto: ¿señale algún cambio por medio del cual podamos librarnos de nuestros malos hábitos?

Para responder, volvamos al hecho de que nuestra energía psíquica ha sido dirigida hacia fines prohibidos o imposibles, por las represiones originales. Y adviértase que eran los fines y no la energía en sí lo que nos ha llevado a tener trastornos.

En un mundo como el nuestro, donde hay tantos males y tantas dificultades que el hombre debe vencer, existen, seguramente, suficientes salidas potenciales para afrontar las agresiones que cada uno de nosotros puede sufrir.

Por cierto, el hombre o la mujer, cuyos impulsos naturales de agresión han sido reprimidos, tiene muy pocas ocasiones para llegar a algo, ser útil a alguien o a sí mismo. Además, bajo circunstancias ordinarias, el mundo ofrece para la mayoría de nosotros, abundantes placeres, asimismo placeres sensuales, si aprendemos a procurárnoslos como corresponde y bajo condiciones adecuadas.

Afortunadamente, está desapareciendo la época en que el placer sexual era considerado como un pecado y, actualmente, la sociedad va en camino de reconocer nuestro derecho a gozarlo, cuando se realice en forma, es decir, el matrimonio, en el que debe encontrar su más alta y completa satisfacción.

En un sentido más amplio, por lo tanto, la manera de eliminar nuestros hábitos es vivir en forma tal, que nuestros impulsos naturales obtengan su expresión más completa. Cuanto más sana y activa es nuestra vida, mental y físicamente, menos ocasión habrá para que nuestra energía psíquica, restada a su expresión normal, se vea forzada hacia los caminos desviados de los malos hábitos. Y si, a pesar de ello, sucede en algún caso especial, que parte de nuestra energía permanece unida a alguna forma infantil, de la que no podemos sustraernos, queda la posibilidad de conseguir alguna persona que nos ayude.

Fiesta

*El ánfora está quieta,
—tersura, forma, color—;
no había cálices urgentes
ni pasos alrededor.
Pero el vino añejo ardía
mudo y manso en su interior.*

*Y cuando se hizo la sombra
cada cual llevó su sed;*

*el viento perdió su tono
en el grito del placer;
la mueca se hizo sonrisa
y el gesto se hizo dolor.
hasta que el aire, travieso,
vino al ánfora otra vez
y se acostó en su interior.*

LUCAS BARGENA.

Hombre hacia el Hombre

POR ADOLFO HERNANDEZ

III. UN HOMBRE LLAMADO SOCRATES (Año 339 A. J.)

Un tribunal popular ateniense (dikasterion) recibió una denuncia de tres ciudadanos prominentes: Anitos, Melitos y Licón; el documento estaba concebido, poco más o menos, en estos términos:

"Sócrates es reo público porque no reconoce los dioses que el Estado reconoce, invocando en vez de ello a unos seres demoníacos; también es culpable de haber corrompido a la juventud..."

Las sátiras de Aristófanes habían dado en el blanco y Atenas cometía la más villana de las injusticias, con un anciano filósofo de setenta años.

Sócrates representa la más alta cumbre del pensamiento griego y es el polemista, a juzgar por los escritos que nos legaron a la posteridad Platón y Jenofonte, más agudo que ha existido en el mundo. En Sócrates el estudio de la Humanidad constituyó un culto inveterado; al respecto su plan es claro: "Me propongo entablar discusiones de tarde en cuando, sobre todo aquello que concierne a la Humanidad considerando lo que es piedad o impiedad; lo que es justo o injusto; lo que es valor y cobardía; lo que constituye la naturaleza del Gobierno sobre los otros hombres y las aptitudes de quienes se sienten dispuestos a gobernarlos; y además, otros temas cuya ignorancia puede considerarse que, en justicia, no nos hace mejores que los esclavos..."

En Sócrates está la búsqueda constante de la verdad y el interrogante surge ante el enigma: ¿Qué es lo que quieres dar a entender? ¿Por qué justificas tal proceder? Los interrogantes lo vuelven escéptico y su diagnosticismo le hace exclamar: ¿Tanto sabéis de las cosas terrenales que os creéis capacitados para incursiones en las de orden celestial? Diga-

mos con respecto a los dioses griegos lo que algunos historiadores han apuntado en otras ocasiones, en el sentido de que los dioses del Olimpo eran tan humanos que envidiaban y muchas veces deseaban robar la felicidad de los hombres. El doctor Will Durant, autor de algunos libros sobre la vida e historia de griegos y romanos, profundo conocedor de la civilización de la Hélade, espiga en los diálogos socráticos de Platón y extrae estos conceptos revolucionarios: "De los dioses nada sabemos y este otro que es un modelo de objetividad: "Si fuera yo a pretender más sabiduría que los demás, no sería por crearme más entendido en las cosas del otro mundo, sobre cuya existencia nada sé". En aquella época, otra cumbre del pensamiento griego se permitió, al igual que Sócrates, una afirmación que muy bien pudo costarle la vida; se trata de Protágoras: "Sobre los dioses nada puedo decir: ni que existen ni que no existen, ni cómo son. Hay muchas cosas que nos impiden saberlo: la oscuridad del asunto y la brevedad de la vida humana". Concisión heroica en un mundo pagano.

Sócrates, profundo pensador y base de las ideas actuales en apreciable proporción, presenta varias cuestiones apasionantes, entre ellas insinúa si es posible que la moral sobreviva sin el apoyo de las creencias sobrenaturales; el filósofo analiza el problema desde el punto de vista terrenal, que no teológico y afirma que el bien y la belleza son formas de la utilidad y de la capacidad. Resumiendo, el viejo sabio ateniense declara: "Dado que no existe cosa más útil que el saber, constituye la virtud más alta y todo vicio es ignorancia, aunque en este caso, a la virtud se le da más significación de perfección que de negación del pecado". En forma axiomática, Sócrates dice: "Las buenas obras sin el saber son im-

posibles; las buenas obras con el saber se tornan inevitables. El bien mayor es la felicidad y los medios más elevados para alcanzarla, el saber o la inteligencia".

El genial polemista, fué también un valiente soldado que soporta con bello estoicismo el vaivén de las hazañas guerreras y el movido mar de los prejuicios religiosos y políticos, imponiendo la temperanza en las discusiones sobre el significado del hombre en la Tierra; dicese de él que salvó la vida en batalla, de Alcibiades, ese caudillo de vida azarosa, contradictoria y épica. Este brillante griego, Alcibiades, era el favorito de Sócrates, del cual solía burlarse, despreciando las prédicas del sabio, aun cuando lo respetara y amara. Sócrates es en Delos (año 424 A. J.) el último de los atenienses que se retiran del campo de batalla frente a los implacables espartanos y es el mismo filósofo quien contemplando las mercancías y objetos variados de un mercado, exclama: — "¡Cuántas cosas hay allí sin las cuales puedo pasar muy bien!"

Su grandeza impresionó a sus detractores y denunciadores hasta el punto de preparar, algunos de ellos, la huida "honrosa" cuando la sentencia de muerte pesaba sobre los hombros del anciano, pero Sócrates tuvo el sublime desdén de negarse a aceptar la fuga, afirmando que deseaba despojarse de la vestidura mortal que le coartaba en la consecución de la perfección. Su muerte narrada en el bello diálogo platónico: "Fedón o de la Inmortalidad del alma", es la muerte de un justo, y tendría que tener, como tuvo, resonancias mundiales. Acusado de "irreligiosidad" tuvo en sus últimos instantes un acierto irónico y trágico (quizás el que presidió su vida misma): era usual en casos "in extremis" inmolarse un gallo en honor de Esculapio, el dios de la medicina, en acción de gracias, ya que al conce-

der al mortal la muerte le libraba de los innúmeros males de la vida; sintiéndose Sócrates el abdomen helado, a punto de expirar cuando la cicuta completaba su breve ciclo inexorable, dijo a Critón: "Debemos un gallo a Esculapio; no te olvides de pagar esta deuda..." Momentos después dejaba de existir. La intolerancia había hecho blanco en un librepensador. "Don-

de acaba el pobre río la inmensa mar nos espera..." Tal decía Machado al hablar del hombre y de la muerte. Y así Sócrates entró con el frágil esquife de su alma, al enorme lago, a la inmensa mar del Infinito, dejándonos la estela luminosa de su paso por el mundo.

Junto con el viejo filósofo las figuras venerables de Anaxágoras,

de Protágoras, y de Eurípides forman el más impresionante conjunto de vanguardia de toda la época helénica. El mundo confronta hoy el mismo problema de aquel entonces y hoy, como ayer, surge el interrogante: ¿Podría el hombre liberarse del atavismo secular y caminar hacia una ética natural que lo haga artifice de su propio destino?

ANALISIS CRITICO

La Poesía Antipoética

POR EDUARDO AVILES RAMIREZ

Tal como lo publiqué en otro artículo y en estas mismas páginas, Paul Fort me declaraba recientemente:

—Los poemas modernos parecen el resultado que obtendría un poeta extranjero al poner sus versos en prosa francesa. Desde Homero para acá sabíamos que el verso regular es el único que encierra todas las armonías, músicas mentales y sonoras.

Aquellas palabras me recordaron otras que había oído en alguna parte o leído en alguna página, y que parecían completarse o ser las unas el eco de las otras: después de buscar en mi memoria y en mi biblioteca, la encontré. Figura en el "Journal" de los hermanos Goncourt. Edmond — ya en aquella época Jules había muerto — escribe, con fecha domingo 4 de mayo de 1890: "Heredia — se refiere a José María de Heredia, el poeta cubano-francés —, me habló de los poetas jóvenes, diciéndome que sus poesías no son más que modulaciones, sin un sentido bien determinado, y que ellos mismos llaman "mostruos". Son versos lanzados sobre el papel de primera intención y en estado de borrador. Los huecos que quedan son llenados, antes de revisarlos y de someterlos a un trabajo perfecto, con palabras sin significación".

Tanto tiempo ha pasado, desde entonces para acá la poesía ha sufrido tantas transformaciones, ha sido sometida a tantas pruebas violentas y tantos juegos arbitrarios, que no sólo el argumento del autor de "Los Trofeos" parece pasado de moda, sino las palabras mismas y actualísimas del autor de las "Baladas". Sin embargo, todo parece concretarse, como vais a ver, para que la razón esté de su parte.

Es desesperante la cantidad de poesía antipoética que circula por el mundo. Un Eluard en Europa y dos o tres Eluard en América son excepciones. Pero hay pequeños Eluard en cada país europeo y americano y esos caen sin remedio dentro de la apreciación Heredia-Fort, quiero decir que escriben renglones cortos, o largos, o cortos y largos a la vez, llenando con ellos páginas y más páginas, pero, como desposeídos cuidadosamente de toda armonía interior y de toda resonancia fonética. Y es a "eso" que yo llamo poesía antipoética.

De nuestra América, tan instintiva y simiesca (como se atrevió a decirlo Kayserling, que sí lo pensó pero que para expresarse empleó el calificativo "mimético" de nuestra América, repito, nos llegan todos los días sorprendentes ejemplos de subeluardismo. Por bien animado que uno esté de buena voluntad y de comprensión, ni

comprende, ni perdona. ¿Cómo quieren ustedes que perdonemos lo deliberadamente escrito sin cohesión, lo voluntariamente expresado con oscuridad? Porque no hay allí ninguna espontaneidad, todo ha sido querido así, y expreso. Nuestro desconcierto comienza con los títulos. Renroduzco aquí algunos títulos de "poesías" debidos a personalidades considerables, a hombres ya famosos en nuestros países, títulos que parecen deliberadamente antipoéticos: "Canto a las Patas de las Mesas y las Sillas", "Filosofía del Ensueño Altoparlante", "Resultado Comprobatorio del Análisis", "Joroba de sus Montañas y de sus Rencores", "Soledad de la Fisiología" o aquel estupefaciente "Tratado de Relojería" entre cuyas estrofas, escritas sin ritmo de relojes siquiera, encontramos estos renglones cortos que quieren ser versos:

*"Si el muerto se tragó el reloj
de pulsera
iluminando cocuyos en los minutos
de su eternidad sin discernimiento;
si pensaron uno, dos, tres,
cuatro, cinco, seis,
siete, ocho, nueve, diez, once
y doce golpes
de huesos tristes en los horarios
del reloj
que se tragó el muerto, sería
una relojería de estrellas secas,
y el Gran Reloj estaría contento".*

¿Cómo quieren ustedes que perdónemos renglones tan antipoéticos como estos otros?

"Intestinales lavas verdes

*"Intestinales lavas verdes
aciago y turbulento hervor*

*de fango,
lleno de peces rojos y granitos,
arcos de pechos descubiertos
mar adentro, saliendo por*

*la sangre
sobre tu piedra cierta de eternos
sacrificios".*

*"Yo he visto, sí, no he visto,
con mis labios, mis sienes y
mi lengua,
la infinita tristeza de los
humildes huesos
y carnes de mis pies".*

*"Con terquedad hermosa y amplia
he sentido en mi cuerpo golpear
tu propio cuerpo
la antigua angustia material
de plomo hasta sonido, de carbón
a lucero.
Todo lo que cae, lo que la tierra
diariamente reclama:*

*nuestro sudor, la orina, el
excremento,
ciegas, confusas materias oscuras,
cumpla vuestro pesado aceite
amargo
su destino de llama".*

*"Cuando entierras al amigo muerto
y corren por tu espalda los huesos*

*de tu madre",
"cuando tus labios quedan tan
secos y dormidos
como las polvorientas soleadas uvas
testigo frutal de los combates;*

*cuando prendida va tu vida delante
de tu asombro
al pañuelo de un muerto sobre el
oro carnal de los trigales;
cuando sientes tu sangre viajera
por el cuerpo doliente
de un condenado a muerte
y por la cinica herida del mendigo
despacha sus corrientes".*

No, no, no, eso no es poesía, yo someto el caso al mismo Eluard. Y qué pensar de ese otro poema famoso que dice:

*"Más allá de la piedra frente
a los ojos,
en el llanto y la saliva y la forma
humillada,
más allá de las uñas negras
y de la estrella estrangulada
te amo ¡oh amada despojada!"*

Si esta breve nota se alargara tanto como es larga la producción antipoética actual, para comentarla necesitaríamos dos volúmenes. Yo confieso que, no importa que me tachen de pasado de moda, yo que quedo con Heredia y con Paul Fort. En espera de otra cosa que valga la pena...

Un viejo criollo, muy fino, muy comprensivo, que lee conmigo estos renglones cortos arriba reproducidos, explica, con su gracia picante de antillano:

—Compadre, lo que pasa es que están engreídos, no saben lo que hacen. O más bien dormidos. El día que se despierten y se lean, ya sin telarañas en los ojos, ¡el susto que se van a llevar! Ese día se meten a plantadores de caña o a fabricantes de calzado!

DECALOGO DEL ARTISTA

- 1.—Amarás la belleza, que es la sombra de Dios sobre el Universo.
- 2.—No hay arte ateo. Aunque no ames al creador, lo afirmarás creando a su semejanza.
- 3.—No darás la belleza como cebo para los sentidos, sino como el natural alimento del alma.
- 4.—No te será pretexto para la lujuria ni para la vanidad, sino ejercicio divino.
- 5.—No buscarás en las ferias ni llevarás tu obra a ellas, porque la Belleza es virgen, y la que está en las ferias no es Ella.
- 6.—Subirá de tu corazón a tu canto y te habrá purificado a ti el primero.
- 7.—Tu belleza se llamará también misericordia, y consolará el corazón de los hombres.
- 8.—Darás tu obra como se da un hijo: restando sangre de tu corazón.
- 9.—No te será la belleza opio adormecedor, sino vino generoso que te encienda para la acción, pues si dejas de ser hombre o mujer, dejarás de ser artista.
- 10.—De toda creación saldrás con vergüenza, porque fue inferior a tu sueño, e inferior a ese sueño maravilloso de Dios que es la Naturaleza.

GABRIELA MISTRAL

“ SATYAGRAHA ”

Resulta extraño y hasta disonante escribir sobre el “camino de la paz” en estos momentos en que el Asia sangra y arde en guerra. Pero, la oportunidad nos la brinda un bello y profundo libro que con este título acaba de publicar R. R. Diwakar, Ministro de Información del Gobierno de la República India y uno de los discípulos más cercanos del Mahatma desaparecido. Miles de hombres practicaron “resistencia pasiva” y “no violencia” bajo la guía espiritual de Gandhi durante los 25 años que duró la lucha de India por su independencia, pero muy pocos son, indudablemente, los que entienden —o estén capacitados para entender— el verdadero significado de “Satyagraha”. Es ésta una fuerza moral irresistible en que la doctrina de “ahimsa” o “no violencia” va íntimamente aparejada con el sentimiento de amor y de verdad o mejor dicho “amor-verdad” llevados a su más extremo límite. Siendo una fuerza moral, no puede ser aplicada a fines inmorales o injustos; del mismo modo, no podrá nunca ser empleada contra persona alguna sino contra los motivos que inspiran a esa persona a actuar de mala manera. Gandhi creía que el mal no se identificaba jamás con la persona misma sino que era un elemento separado que tomaba posesión de una persona impulsándola a actuar torcidamente: la fuerza de “satyagraha” tenía entonces que emplearse en el sentido de separar, de liberar a la persona de aquella fuerza demoníaca que lo conducía por el mal camino. Una de las maneras más eficaces de conseguir este objetivo era la de desviar hacia uno mismo todo el sufrimiento físico que pudiera haberse aplicado al delincuente o al culpable. De este modo, Cristo resulta —y así lo estimaba Gandhi— el ejemplar más perfecto de “satyagrahi”: el Destino habría de señalar más tarde al propio Gandhiji el mismo camino y el mismo glorioso privilegio. “El

amor jamás quema a otro: se quema a sí mismo”, decía el Mahatma a sus discípulos y agregaba: “El que quiera seguirme ha de ser limpio en su vida, puro de corazón y no violento en pensamiento, palabra y acción. Ha de buscar y seguir la verdad en toda

“Satyagraha” nace de la “fuerza-verdad”, tiene sus raíces en ese imponderable valor moral de la verdad en sí misma. Gandhi lo revistió, además, con la túnica blanca del “amor”. Aparentemente, es una cosa fácil de seguir. Pero, la vida de Gandhi en su medio de



circunstancia. No ha de conocer el odio ni la ira y ha de estar preparado a sufrir, alegremente, hasta la muerte misma, si ello fuera necesario”. Hermosas y proféticas palabras de un espíritu que acaso entrevía ya la sombra de la muerte proyectarse sobre sus infatigables pasos.

lucha y combate por la liberación de la patria, demostró que “Satyagraha” requiere un heroísmo sublime para no traicionarla y no pocos sino muchos son los casos en que Gandhi tuvo que amonestar seriamente a sus discípulos o aun apartarse de ellos, cuando el movimiento tendía a deslizarse por

los caminos de la violencia, del odio o de la venganza, así fuera en mínima escala. Pues, la "resistencia-pasiva" misma puede contener gérmenes de odio y deseos de aplastar y destruir al enemigo, mientras que "Satyagraha" sólo es dictada por el sentimiento pristino de amor. Amor al eventual enemigo, más que a sí mismo. Lo que se espera del enemigo es que cambie su actitud, su punto de vista, pero no que sufra daño alguno en su persona o en su espíritu. Y esto es lo que hace tan difícil ser un buen "Satyagrahi". Gandhiji, siendo un místico, no estaba sin embargo inspirado por motivos ultraterrenos cuando seguía y predicaba este camino. No. El aspiraba, como tantos otros reformadores religiosos, a establecer el Reino de Dios aquí en la tierra, aplicando el inmenso poder de la Verdad-Fuerza y del Amor-Fuerza al hombre individualmente y a la sociedad humana en el campo político, económico y social. No hay constancia escrita de que Gandhi intentara aplicar la dinámica de "Satyagraha" al campo de las quere-

llas internacionales, pero, es seguro que, íntimamente, estaba convencido del invencible poder de esta técnica y doctrina de "no violencia-amor".

En el terreno filosófico, Gandhi creía en la bondad innata del hombre; creía también en la existencia del Mal (lo que él llamaba "evil") como cosa extraña a la naturaleza humana pero capaz de apoderarse de ella. Había, según él, que tratar de mejorar y perfeccionar al hombre despertando todo lo bueno que hay en su alma y había, al mismo tiempo, que oponerse sin tregua ni dobleces, a la acción del Mal en donde quiera que se manifestase. De estas premisas nacen sus tres grandes líneas de acción política: redención humana, lucha contra el error o lo que él llamaba las "fuerzas reaccionarias", y ambición incontenible de paz universal. La violencia no puede engendrar sino violencia en mayor grado y cargada de mayores ingredientes de odio. Todo lo que mediante violencia se conquista o adquiere está condenado

a perderse por otra violencia. Gandhi consideraba con horror la idea de que algo sólido en el terreno filosófico o ético pudiera construirse por la violencia. ¿Qué hubiera pensado el Mahatma o qué hubiera sentido Cristo Nazareno frente a quienes hablan hoy de "guerras preventivas"? Según expresó el propio Eisenhower, es difícil entender cómo se puede "hacer guerra para evitar la guerra". Hay en ello no sólo una aberración moral espantosa sino un contrasentido lógico evidente. Según Gandhiji el empleo de violencia es siempre fruto del miedo y el verdadero coraje, el valor espiritual, radica en conquistar y vencer al enemigo —al Mal que posee el enemigo— por el poder del amor y la no violencia. Más aún: por el poder del auto-sufrimiento. Según el apóstol hindú, no hay Mal tan "malo" —y que se nos perdone el pleonismo— que sea capaz de resistir al espectáculo del sufrimiento pasivo de la víctima. Esto es el triunfo del espíritu sobre la materia de que hablan todos los viejos libros y Escrituras: esto es "Satyagraha" o "El Camino de la Paz".

ESO ES LA MUJER

POR EDUARDO ZAMACOIS

En cierta ocasión se encontraron dos amigos, dos amigos que hacía muchísimos años que no se veían. Como es natural, se preguntaron por sus mutuas vidas. El uno habló:

—He sido desgraciado. Era rico, era joven, me encontré con una mujer. La amé, hice locuras. Fué mi desgracia. Me arruiné por ella. Amaba el lujo, era frívola, caprichosa, insensata y cruel. Cuando me vió en la miseria... me abandonó. No he vuelto a levantarme, ni creo que me levantaré. Mi corazón quedó para siempre vencido.

—¡Pobre!...—murmuró el otro—. A mí al revés me ocurre. Era un perdido. En la taberna, el juego y la jarana, se disipaba mi vida. Vivía en un aturdimiento que me embrutecía, sin ambiciones ni nobleza. Un día me topé con una mujer. Fué mi salvación, fué el ángel que me tomó suavemente de la mano y me sacó de los vicios. Me hizo trabajador, me aconsejó, me ayudó. Era pobre y soy rico; era despreciable y gozo del res-

peto de los demás. Era un harapo y soy un hombre. ¡Soy su obra! Se lo debo todo. Es la mujer más buena de la tierra. Quiero que la conozcas, tú que de las mujeres tienes tan triste opinión.

Y fueron ambos a la casa del amigo dichoso. ¡La mujer que con tan bellos colores pintó el amigo feliz, era la misma de que maldecía el otro!

Y eso es la mujer. Ángel que salva cuando ama, demonio que pierde cuando no sabemos hacernos amar.

En una misma alma femenina están todas las abnegaciones y todas las crueldades. Saber encender la llama de su bondad es toda la ciencia, y para eso hay más instinto que sabiduría. Se nace amante, como se nace poeta. Y la ciencia del amante consiste en saber descubrir a la mujer que nos hará felices y a quien también haremos. El don del amor es el don de saber elegir y el de saber desdeñar aquello que no sería sino un error de nuestra vida.

La Calvicie

Qualifico
TITN. 117646

El proceso de la calvicie es un drama en un prólogo y tres actos. El mejor tratamiento suele ser... un peluquín.

La pérdida del cabello, tan común entre los hombres, constituye para muchos un serio motivo de cavilaciones. Algunos comienzan a sentirse preocupados desde los primeros síntomas, y ensayan remedios caseros y específicos comerciales, con el resultado de que, los años, inexorablemente, siguen despoblando sus cabezas del abrigo natural. Otros, que no dieron importancia a los primeros síntomas, experimentan una gran preocupación cuando ya sus cabezas ostentan una reluciente calva... Añoran, entonces, las cabelleras, y tratan por todos los medios de lograr un renacimiento de la extinguida frondosidad capital. Mas, todo, como se verá por esta nota, será poco menos que en vano, porque los calvos verdaderos no volverán a tener pelos...

El cabello, como el pelo del cuerpo, se desarrolla en una invaginación de la piel o folículo llamado pilosebáceo, en el que, como lo indica su nombre, desembocan glándulas productoras de sebo.

A veces el exceso de substancia sebácea segregada por esas glándulas provoca la atrofia del bulbo del cabello, en cuyo caso el folículo, en su raíz, es capaz de regenerar el pelo, hasta unas trece veces aproximadamente. El cabello que va surgiendo de esas regeneraciones es cada vez más débil, hasta pasar, de su estado primitivo o normal, a ese cabello fino y pequeño llamado "lanugo".

Esta producción excesiva de substancia sebácea, o hipersecreción de grasa, ahoga, por así decir, al cabello: es lo que en medicina se conoce con el nombre de seborrea. Esta enfermedad es la causante de la calvicie, pues el cabello, ahogado por el aumento de secreción grasosa, cae para ser reemplazado por otro en la forma que se ha indicado y luego otro y otro, disminuyendo siempre, hasta desapare-

POR

R. D. GAYLORD

cer de una gran parte de la cabeza.

Este resultado es, claro está, la calvicie, o lo que vulgarmente se designa como pelada, nombre que, sin embargo, está mal aplicado, desde que sirve para designar otros procesos en que la caída del cabello se hace en forma muy especial.

Algunos hechos revelados por la observación parecen confirmar esta hipótesis.

Así, por ejemplo, se ha podido comprobar que entre los eunucos jamás han existido calvos, y que hay una relación entre el desarrollo sexual, como veremos más adelante, y la calvicie. También se ha podido comprobar que en las mujeres que padecen de seborrea la caída del cabello disminuye cuando se hallan grávidas.

Pero esas observaciones aún es-



...La pérdida del cabello para algunas personas los obligan a sentirse sumamente preocupados desde los primeros síntomas...

LAS CAUSAS DE LA CALVICIE

No se conoce todavía la causa del proceso que determina la caída del cabello por la seborrea. Según ciertos autores, ello se debe a la existencia de otros, a alteraciones generales del metabolismo, o sea de las secreciones internas, especialmente de las glándulas genitales.

tán lejos de darnos una idea sobre la causa determinante del mal. ¿Cómo combatirlo, entonces? ¿Cómo efectuar un tratamiento médico racional—cuál sería el dirigido a eliminar la causa—, si ésta es desconocida?

LA EVOLUCION DEL PROCESO

Se ha dicho, en forma por cierto

no exenta de humorismo que el proceso determinante de la calvicie es un drama que consta de un prólogo y tres actos...

En efecto, el primer síntoma o prólogo del drama, es lo que científicamente se llama "pitiriasis capitis", que no es otra cosa que la vulgar y conocida caspa. El primer acto es la seborrea; el segundo la consiguiente caída del cabello y, el tercero o final, que alcanza visos verdaderamente dramáticos, es el de la cabeza reluciente y rosada...

El prólogo se inicia después de la pubertad: niños y niñas comienzan a presentar en su cabeza diminutas escamillas blancas, que todo el mundo conoce con el nombre de caspa. Esto ocurre, por lo general, a una edad que habitualmente oscila alrededor de los once años.

Pocos años después comienza el segundo acto con la aparición de la seborrea, es decir, la grasitud excesiva del cabello, que como ya se ha dicho, determina la caída del mismo. Es así como a los 17 años, puede afirmarse casi con certeza quiénes serán calvos y quiénes no lo serán. A consecuencia de la seborrea, comienzan a caer los cabellos. En el hombre se forman unas "entradas" o "golfos" en los costados de la frente, o sea en la región frontoparietal. Simultáneamente caen también los cabellos del vertex, o sea de la parte de la cabeza donde los prelaños se hacen las ticsuras. Los cabellos van cayendo en proporción cada vez mayor, acentuándose las entradas o golfos al mismo tiempo que se agranda el círculo de la parte posterior, hasta unirse éste y aquellos. Queda así un mechón central en la parte superior de la cabeza, el cual, por lo general, cae después de los 30 años de edad, en que la alopecia, es decir, la pérdida de la cabellera, es cada vez más lenta. Va de suyo que las edades mencionadas no constituyen términos absolutos, pues, en casos precoces, la calvicie puede ser total aún antes de los 30 años.

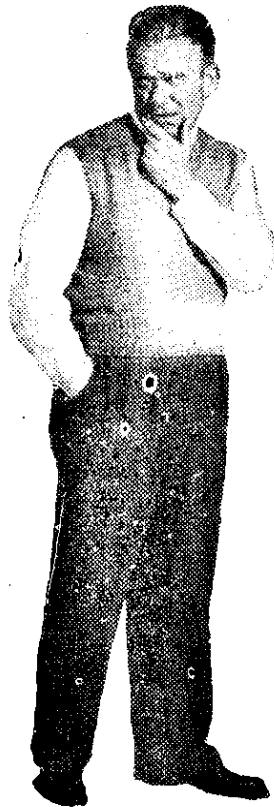
Planteada, en fin, la situación referida, comienza para el paciente la tragedia del último acto: la distribución equitativa de los pocos cabellos que le quedan en la reluciente extensión de su cabeza.

En fin, el tercer acto de la cal-

vicie, como es muy breve, lo pasaremos por alto. Es la cabeza reluciente... Es el cuadro que nos suele ofrecer, desde el fondo de la sala, el espectáculo de la primera fila de ciertos teatros... Para ellos queda el consuelo del literato aquel que dijo que la belleza futura será calva... Para ellos, el arte de las filigranas tendientes a cubrir las rubicundeces de sus cabezas con los pocos cabellos que les quedan. Para ellos, en fin, los peluquines...

LA ALOPECIA EN LA MUJER

En la mujer, la caída del cabello tiene como en el hombre, pe-



...parece ser que la eterna preocupación del hombre es no ser calvo...

ricos en que es menos intensa. Pero en aquella, a diferencia de lo que ocurre en el hombre, el proceso se va produciendo en forma difusa, pues el pelo va cayendo de todas las partes de la cabeza indistintamente. Puede así, el pelo de la mujer, quedar escaso, pero jamás llegará ésta a la calvicie,

como ocurre con los representantes del sexo opuesto. Se ha dicho, con razón, que ni la mujer, ni el niño, ni el cunuco, pueden ser calvos.

Hagamos notar, por otra parte que, tanto en la mujer como en el hombre, la alopecia se detiene en la época de la madurez sexual; pero, por desgracia, cuando ya es tarde.

OTRAS CLASES DE ALOPECIA

Como se ve, el proceso de la calvicie es completamente diferente al de otras alopecias, como, por ejemplo, la que determina la lúes, en que la caída del cabello se hace en forma de mechones, que después son reemplazados. O como las que se originan en ciertas enfermedades febriles, como la tifoidea, en que la caída total del cabello es seguida de una inmediata repoblación de la cabeza. El pelo, en efecto, puede volver a crecer, porque el folículo que lo genera no ha sido afectado. Esos son los casos en que los incautes se sorprenden de los "maravillosos" efectos de cualquier medicación.

¿QUE TRATAMIENTO SEGUIR?

Por lo general, en todo calvo anida, en mayor o menor grado, el optimismo. Crean que sus cabellos, como el ave Fénix, podrán resurgir de las cenizas. No faltan, tampoco, los que se consideran poseedores de un tratamiento de gran resultado, pero, infortunadamente, antes de preconizarlo no han tenido la precaución de mirarse al espejo. Si lo hicieran, les quedaría por lo menos el consuelo de que muchos especialistas, de que muchos dermatólogos, son calvos sin remedio...

Es que ningún tratamiento es absolutamente eficaz. La esperanza hace que se invente, sin embargo mil remedios caseros, sobre la base de los mejurjes más raros, o que se expendan otros tantos productos comerciales que prometen maravillas, sin otro argumento que una fotografía bien retocada. Ni unos ni otros son eficaces. Si en alguna oportunidad pareciera que lo son, es sólo un espejismo: ello se debe a que la aplicación del mejurje coincide con un momento de disminución espontánea de la caí-

da o s
ducir
El t
gún ex
ridade
es a b
furo
carbon
cuyo r
ciones
do. A

UI

Es
de un
Deb
cuidar
to. N
poco
Ach
de p
en co
1.—N
si
qu
2.—M
D
su
3.—H
si
ci
4.—P
p
e
li
5.—P
n
b
e
p
p

Re
ser l
sus c
ojos.
Pa
Pa
vido

E

Uc

da o alopecia, cosa que suele producirse.

El tratamiento "menos malo", según expresión de una de las autoridades mundiales en la materia, es a base de azufre disuelto en sulfuro de carbono, tetracloruro de carbono u otros disolventes, con cuyo preparado se deben dar fricciones diarias en el cuero cabelludo. Además, convienen las medi-

das higiénicas simples, como el enjabonado diario de la cabeza, cuando el tratamiento anterior no se efectúa.

Es eficaz también, la acción de la luz solar sobre el cuero cabelludo por los rayos ultravioletas que aquella contiene. Desde luego, la acción directa de los rayos ultravioletas artificiales también es igualmente beneficiosa. Por algo

es que entre los que trabajan en el campo, al aire libre y a la luz solar, son muy raros los casos de calvicie.

Hay personas ingenuas que creen que así como la poda de los árboles hace que sus brotes crezcan con más fuerza, el corte exagerado del cabello hará que éste crezca con más vigor.

UN ARTE FRANCÉS:

SABER BEBER

Quelqu'un
917N-117608

El arte de catar los vinos

Es also así como la celebración de un rito.

Debe Ud. realizarlo con el mayor cuidado, con gravedad, recogimiento. Ni agua, ni cigarrillos, ni tampoco golosinas.

Aclare Ud. su boca con un poco de pan, que le deje su paladar, en condiciones

- 1.—No llene los vasos del todo, sino por la mitad para evitar que los aromas se esparzan.
- 2.—Mire el vino a través del vaso para apreciar su colorido, su su limpidez y su brillo.
- 3.—Husméelo, aspirelo, meciendo suavemente su vaso, para percibir su aroma, su "bouquet".
- 4.—Pruébelo bebiendo a sorbitos, paladeándolo para apreciar si es fuerte, fresco, vinoso o delicado.
- 5.—Por fin, examine sus sensaciones y expréselas con las palabras propias de los entendidos en esta materia, por lo cual le proclamarán a Ud. catador de primera clase.

Para elegir los vasos

Recuerde que los vasos han de ser para la nariz y los labios de sus convidados y no sólo para sus ojos.

Para vino, vaso fino.

Para gran vino, vaso grande, servido un tercio.

El arte de presentar el vino en la mesa

Ud. dispone de finas botellas,

sepa utilizarlas lo mejor posible para "bautizar" bien la comida.

Tenga especial cuidado en que los vinos estén a temperatura conveniente.

Sírvanse fríos los vinos blancos y claretes.

De 0 a 129 si son secos.

A 50, pero sin llegar a helarlos, si son licorosos.

Las champañas y vinos espumosos ligeramente helados.

Emplee la nevera con mucha prudencia, quedan prohibidos los trozos de hielo en el mismo vino, así como el uso del batidor.

Sírvanse los vinos tintos a la temperatura de la habitación. (Del tiempo, no calentados).

Sírvan "carifiosamente" los vinos de alta calidad.

No inviertan las botellas si están horizontales, cuidado con el poso.

Utilicen los cestillos de mimbre.

Evítense las discordancias

No sirva vino, sino agua, con la ensalada, la salsa vinagreta y las naranjas.

Procure establecer del principio al fin de la comida una inteligente progresión.

No se estropee Ud. el paladar probando al principio de la comida ciertas bebidas fuertes.

Un vino ligero y delicado debe preceder a un vino fuerte, de ninguna manera seguirlo.

Algunos vinos, especialmente el champaña, puede servirse a lo largo de una misma comida.

Sin embargo, se logran mayores

éxitos utilizando la variada escala de vinos de todas las regiones.

El arte de armonizar los Vinos y los Manjares

La ciencia de armonizar vinos y manjares es muy sutil, pero ofrece los más refinados placeres.

OFREZCA UD.

Con ostras, mariscos, crustáceos, pescado:

Vinos blancos secos, champaña.

Con pescado fino (Rodaballo en salsa muselina, salmón, filetes de lenguado).

Vinos blancos secos o un buen Sauternes.

Con entremeses.

Vino blanco o clarete, fino y ligero.

Con asados de carne blanca y aves de corral:

Vino tinto generoso, pero no demasiado fuerte.

Con asados de carne encarnada, caza, quesos:

Vino tinto potente, de buena cepa. Es el momento de presentar la mejor marca de la mejor cosecha.

Con foie gras:

Vino tinto de alta calidad o un buen Sauternes.

Con dulces:

Champaña dulce o medio seco, vinos espumosos franceses o vinos dulces naturales.

Con fruta:

Champaña seco, vinos de Sauternes o vinos licorosos y dulces selectos.

EL SONIDO 13 PROBLEMA UNIVERSAL

Por JULIAN CARRILLO

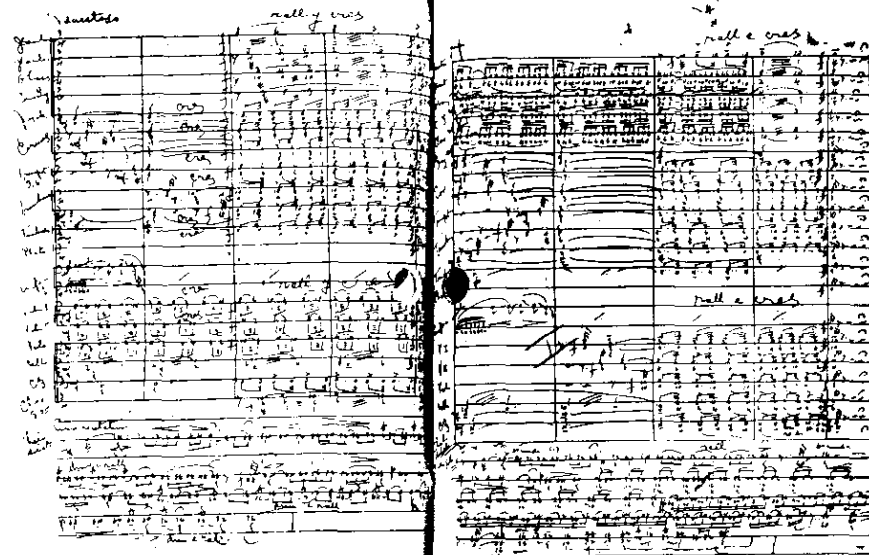
Cuando hace ya un cuarto de siglo, "El Mercurio", periódico que se edita en la ciudad de Santiago de Chile dijo proféticamente que el Sonido 13 uniría al mundo, lo que no habían logrado las religiones, ni la política, ni la diplomacia, me pareció aquella frase amable una gentileza del país hermano hacia México, cuna de la revolución del Sonido 13.

En las postrimerías de 1925 salí de México para ir en busca de campos favorables para el desarrollo de mi obra y empecé a ver la posibilidad de que cristalizara en hechos prácticos lo que con rara videncia había dicho "El Mercurio".

Efectivamente: al llegar a Nueva York, bastó que se supiera que había llegado a la gran ciudad el autor de la revolución del Sonido 13, para que en el acto se produjera una inquietud extraordinaria en aquel gran cenáculo de artistas; y entonces se reconcentró el interés de la maravillosa ciudad en la revolución musical del Sonido 13.



La eximia pianista Lolita Carrillo interpretando, en el único piano que existe con tercios de tono, una de las composiciones del maestro Carrillo, quien le hace algunas indicaciones.



Facsimil de la partitura de un fragmento del HORIZONTES del maestro Julián Carrillo escrita para violín y violoncello en 4º y 8º de tono y 16º de tono con acompañamiento de gran orquesta sinfónica. Con esta partitura el gran Stokowski tocó la música de Carrillo en Pittsburg, Minneapolis, Baltimore y Washington de la Unión Norteamericana.

Parecía imposible que pudiera verse esas composiciones musicales a base de dieciséisavos de tono; que tuviera instrumentos para tocarlos más aún que hubiese inventado un sistema físico para escribir tan pequeños intervalos.

La Liga de Compositores de Nueva York comisionó a dos de sus miembros para que me entrevistaran y me pidieran escribiera una composición especial en cuartos, octavos y dieciséisavos de tono para que se tocara el 13 de marzo de 1926 en Town Hall.

Después del concierto se externaron acerca de mi obra juicios absolutamente extraordinarios. La revista "Modern Music" al hacer un resumen de los acontecimientos musicales dijo: "Lo importante de cuanto hubo en Nueva York en la temporada invernal de conciertos de 1926 LA SONATA CASI FANTASIA DE JULIAN CARRILLO escrita a base de cuartos, octavos y dieciséisavos de tono.

Este juicio colocó en un instante la revolución del Sonido 13 por encima de lo que hasta entonces habían logrado en la gran ciudad neoyorquina, todos los compositores, directores, cantantes, violinistas y pianistas que la habían interpretado.

Pocos días después el insigne Leopoldo Stokowski, director admirable, de mentalidad abierta hacia el progreso musical, quiso oír mi Sonata Casi Fantasia y después de oírla me sugirió que, le agregara como acompañamiento, una gran orquesta sinfónica para presentarla así en sus conciertos.

Efectivamente, mi composición fue tocada, dirigida por Stokowski, en la Academy of Music de Filadelfia y en el Carnegie Hall de Nueva York, por un grupo de solistas acompañados por la magnífica sinfónica de la ciudad de los Cuáqueros.

En aquella ocasión los juicios acerca de mi obra fueron estupendos: El "Evening World" dijo: Después de oír el concertino de Carrillo, la música de Ricardo Wagner pareció llevarnos a un mundo de colores primitivos". "The New York Times" a su vez escribió: "Carrillo era el modernismo en el programa. El material enteramente anticuado estuvo a cargo de Ricardo Wagner" y como si esos juicios no fueran suficientes "Musical America" la revista musical más importante de Nueva York dijo: "El concertino de Carrillo produjo curiosos efectos de desorientación; pues la obra de Debussy (Los Nocturnos) causó el efecto de ser el despojo de una marchita civilización musical".

Cuando en 1949 iba yo hacia Europa a exponer mis teorías musicales y a presentar en los grandes centros de cultura mi tesis de física musical y mi piano de tercios de tono, el primero que hubo en el mundo, Stokowski me pidió que escribiera una composición especial a base de cuartos, octavos y dieciséisavos de tono, para presentarla en sus conciertos de Europa y los Estados Unidos.



Julián Carrillo tiene en su hija Lolita una colaboradora y compañera, no sólo para el trabajo, sino para los pocos momentos que dedica al descanso en el jardín de su casa de San Angel.



Julián Carrillo, en uno de los rincones de su estudio cuenta a su hija Lolita el proyecto que tiene para fundar el Instituto "Sonido 13".

Ofrecí hacerlo y continué mi viaje a Europa. En París, Francia, sustenté una conferencia musicorevolucionaria y después tuve la sorpresa de recibir en el hotel donde me alojaba la visita de un grupo de alumnos de la clase de composición del célebre plantel, quienes me manifestaron deseos de venir a México a estudiar la técnica musical del Sonido 13 en la que veían horizontes jamás soñados.

En aquel momento vino a mi memoria una escena producida años antes en el propio Conservatorio de París en la clase de composición de Paul Dukas, escena que narró en un periódico publicado en esa ciudad nuestro Manuel M. Ponce que asistía a aquellas clases. Dukas en un momento en que daba explicaciones a sus discípulos, contempló con cierta desilusión el teclado del piano y dijo: "Hijos míos, después de esto ¿qué seguirá?"

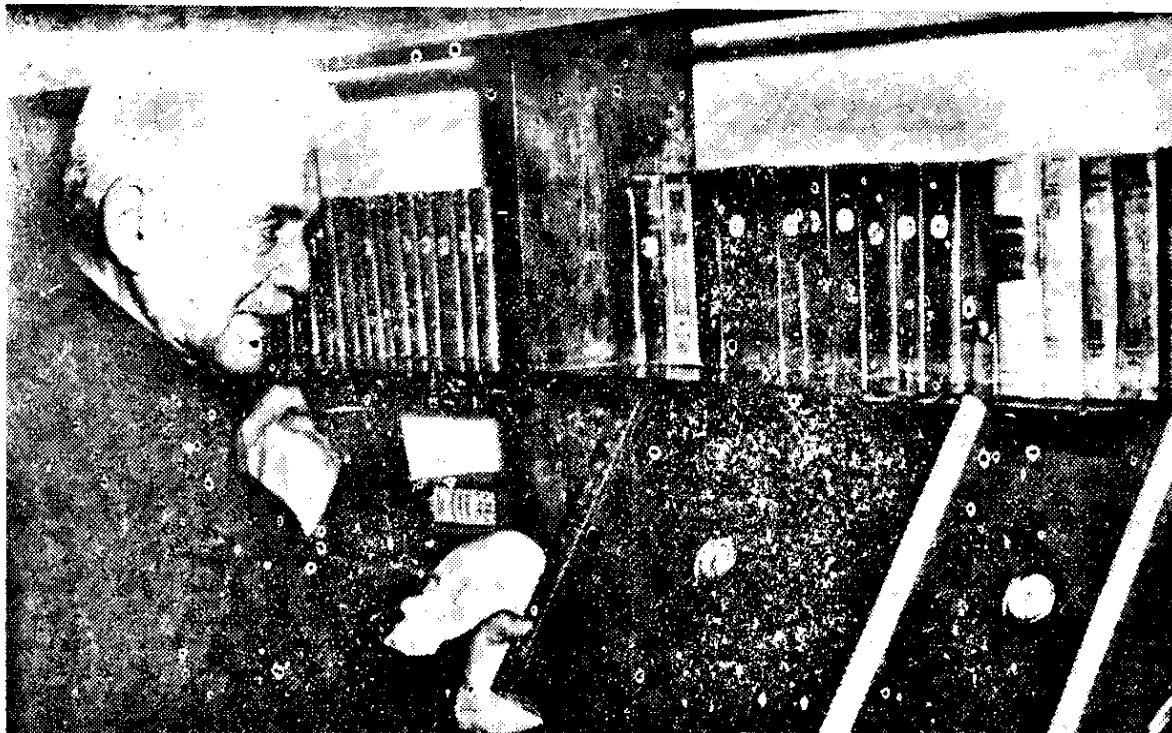
El gran músico ignoraba que años antes México había dicho ya lo que seguía: La música del Sonido 13.

La solicitud de los alumnos del Conservatorio de París para venir a México a es-

tudiar la técnica del Sonido 13 me pareció justísima no sólo para ellos sino sobretodo para mi patria México; pues esto era un síntoma de que la juventud musical de Europa se daba cuenta de que México con sus conquistas musicales del Sonido 13 hacía a la humanidad un servicio único y realizaba la idea del periodismo hileno: UNIR AL MUNDO POR MEDIO DE LA NUEVA MUSICA.

En Nueva York se habían externado juicios semejantes pues "Musical Advance" escribió que la música del Sonido 13 debía ser la base para el proyectado Conservatorio Nacional de los Estados Unidos supuesto que era música absolutamente americana por haber nacido en América.

Así seguía aumentando el interés por mi obra, no sólo en el sur y en el norte de América sino también en los demás países lo que dio fuerza al propósito de fundar un Instituto especial musicorevolucionario del Sonido 13, donde se prepare a la juventud con las enseñanzas insospechadas de la nueva técnica musical surgida de mi experimento del año de 1895 cuando logré la conquista de los dieciséisavos de tono.



Con esta arpa en dieciseisavos de tono, construida por Julián Carrillo, es posible reproducir los sonidos de la naturaleza, que es en lo que basa este eminente músico su teoría del Sonido 13.

Gran placer me causó leer lo que se decía en el Ecuador: que la revolución del Sonido 13, aunque nacida en México, pertenecía a todos los países de América.

En Cuba se dijo: "Ante la teoría del Sonido 13, las innovaciones de un Strawinsky del atonal Schoenberg y de sus discípulos los heterofonistas, Webern, Berg, etc., de los expresionistas: Söckered y Pfizne; de los ultracromatistas y demás compositores alemanes, austriacos, húngaros y checoslovacos que constituyen las escuelas más avanzadas de Europa resultan de una importancia secundaria".

Los conciertos dirigidos a últimas fechas por Stokowsky en las ciudades de Pittsburg, Minnéapolis, Baltimore y Washington de los Estados Unidos, en los cuales se incluyó mi composición "Horizontes" escrita para violín y violonchelo en cuartos y octavos de tono y para arpa de dieciseisavos de tono con acompañamiento de orquesta sinfónica de tonos y semitonos, despertaron tal interés entre los músicos de aquel gran país que todos acudían a mí después de los conciertos solicitando luces

sobre la nueva música, así como explicaciones acerca de lo que parecía hasta imposible: escribir dieciseisavos de tono y sus compuestos.

Con este motivo, el eminente director de orquesta Frederick Dorian publicó el juicio de que, la música del Sonido 13 era extática, era música de los astros. La prensa de la misma ciudad emitió el juicio de que en "Horizontes" había material técnico y sonoro para los compositores de muchos siglos por venir.

En tales circunstancias creí y creo que es mi deber fundar en esta ciudad de México un Instituto Tecnológico musical del Sonido 13 para que vengan a él músicos de todo el mundo a nutrir sus cerebros con la nueva técnica, donde pondré a disposición de ellos: nuevos sonidos, nuevos intervalos, nuevas escalas, nuevas armonías, nuevas melodías y nuevos ritmos; pues tengo a este respecto un arsenal tan maravilloso que no se agotará en muchos siglos, con lo cual México ocupará en el mundo el lugar único que le corresponde, al unir a la humanidad toda por medio de la música.

UNA TARDE CON PAPINI

Por GERMAN ARCINIEGAS

Almorzábamos en Florencia, con Piero Bargellini. Bargellini, que ha escrito más de diez libros sobre el arte en Florencia, es un guía incomparable para conocer las intimidades de la ciudad. Acercándonos al tema de Miguel Angel, que apasiona a Jorge Zalamea hasta el punto de tener planeado un libro de interpretación sobre su arte, nos dice: "Papini trabaja ahora con el mayor entusiasmo de su vida en Miguel Angel: está convencido de que será su obra maestra". Y agregó: "Vamos esta tarde a ver a Papini. Yo debo entregarle algunos papeles, y él siempre, los domingos, recibe. Estoy seguro de que le encantará verlos a ustedes".

Tocamos. Unos momentos después, atravesando el antejardín, sale a abrirnos una señora de edad, blanca la cabeza, de una bondad infinita en la sonrisa. En estos días el frío ha sido intenso en Florencia. Los montes vecinos se han cubierto de nieve, y cuando sopla el viento trae un hiele que toca los huesos. La señora apenas si se cubre los hombros con un pequeño manto de lana. Es la esposa de Papini. Hace cuarenta años que marchan sus vidas paralelas. Papini por los sesenta y cinco y tiene una segunda generación que está por los diez y seis. Fácilmente conocerá biznetos.

En una pequeña sala están Papini y sus amigos. Un médico homeópata, un industrial dueño de una fábrica de lápices, unos profesores de la Universidad. Todos hablan de Miguel Angel, Maquiavelo, Savonarola, Botticelli, con la seguridad y el conocimiento con que puede hacerlo la gente de cualquier pueblo hablando de los personajes locales. Ellos han vivido dentro de este ambiente, que está metido dentro de su tradición y su vida diaria. Saborean los pequeños secretos que van descubriéndose de esas vidas pasadas con más entusiasmo del que ponen en los cafés de Suramérica los

nuestros en saber cosas de los pequeños políticos del día.

Papini es cordial y sencillo. Enorme y feo. Su cabezota, con ese pelo revuelto que figura con todas las fotografías está siempre inclinada, primero para sonreír al recién llegado y darle la bienvenida, luego para oírle. Tiene la inclinación natural que da el ejercicio de escribir. Todavía hoy Papini empieza a trabajar a las ocho de la mañana y escribe hasta las doce. La gran tragedia de su vida—de la cual no hace tragedia en modo alguno—es la pérdida de la vista. Por uno de los ojos ya prácticamente no ve nada. Pero son ojos que ríen, que brillan, en donde el ingenio o el entusiasmo hacen saltar chispas de inteligencia y la sencillez pone una gracia cordial. No: definitivamente Papini no es feo. Discute con Zalamea, una persona a quien acaba de conocer con entusiasmo de camarada, sobre Miguel Angel.

No hay en la salita ni un retrato suyo, ni un libro. En las paredes, algunos óleos de amigos, paisajes de Florencia, retratos de su mujer, de su hija. En las mesas, pequeñas esculturas, unos muñecos que ha hecho en yeso su nieta. Me atrevo, y pido a Papini me enseñe su biblioteca. En una enorme sala, con estanterías que avanzan dejando pequeños espacios para el trabajo, tiene distribuidas las obras de literatura. Ahí está la sección de América, la de Italia en cada período, la de cada país de Europa. En los sótanos de la casa está la parte más seria y grande: todas las obras religiosas. En otra sala, libros sobre Miguel Angel. En otra, la historia. La casa toda es una enorme biblioteca, que no sospecha quien atraviesa el jardín y llega al cuarto de recibo, tan sencillo y común como el de cualquier burgués.

En una pieza poco visible sorprende los libros de Papini mismo. Ha publicado unas cuarenta obras. En un enorme estante están mu-

tras de las traducciones que se han hecho a todos los idiomas a todas las lenguas occidentales, al chino, al japonés, al sirio, al ruso, a cuanta lengua ha tenido el desarrollo suficiente para servirse de la imprenta.

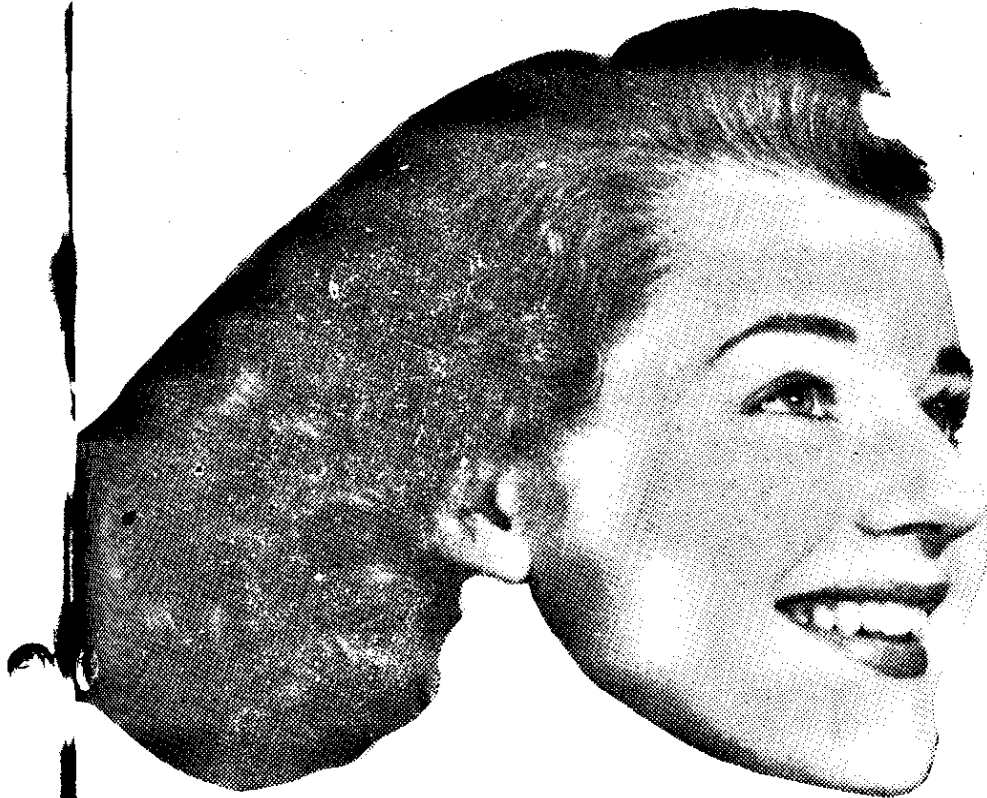
La primera lengua viva en que Papini se inició después de la propia, fué el español. Le interesaban Calderón, Berceo, el Cid. Tradujo algunas de estas obras, y ha escrito sobre muchas. Jamás ha estado en España. Dos veces lo ha proyectado. La última ya estaba embarcado cuando llegó la noticia del levantamiento militar de Franco, y regresó a Italia. Este hombre, cuyas palabras han llegado a todos los continentes, no ha cruzado el mar Atlántico. Casi no ha salido de Florencia. De esta casa en donde está toda su vida y toda la razón de ser de su vida.

Toma un ejemplar de su último libro "Lettere agli uomini, del Papa Celestino Sesto", para ofrecérmelo como recuerdo de esta visita. Le pedimos que nos ponga en él su firma. Pasamos al escritorio, hay un pequeño plan de campaña para encontrar la luz, la pluma, el sitio. Papini se sienta, y arando materialmente con la nariz la página, volviendo la cabeza para ver con el ojo que le trabaja mejor, nos escribe unas líneas afectuosas. Su mujer le pone suavemente la mano sobre la cabeza, para tener los mechones de pelo que de otra suerte se envolverían en la pluma.

El libro de cartas del Papa Celestino Sexto, que apenas empieza ahora a verse en las librerías, es un libro tremendo. Papini ha inventado un papa, que se dirige a los fieles, al hombre común, al clero, a los políticos, para discutir todos los problemas de nuestro tiempo y volver por los fueros del viejo cristianismo.

Nos despedimos, y Papini insiste en que ha de ayudarnos por el tiempo que estemos en Florencia.

Anelita
9.10.117659



El consumo, en cantidades necesarias, de fruta fresca y madura, contribuye a la conservación durable de los más preciosos atributos juveniles: serenidad, alegría y un salu- dable color, que son parte tan importante de la belleza floreciente.

Factores Naturales

de la

Belleza

Por más sorprendente e ingenio- sas máquinas que se construyan, el mecanismo más encantador siem- pre seguirá siendo aquel que con- vierte en menos pasajera la belleza juvenil de la criatura humana; y lo será aun cuando se le despoje to- talmente del aspecto misterioso que ofrece la vasta concatenación de fenómenos a que se encuentra ligada la vida.

Dicha criatura está constituida por las condiciones físicas de los progenitores y del ambiente, es cierto; pero es luego conservada y modificada por las circunstancias sucesivas. Recordemos que cada

POR
G. B. PALANTI

día es ingerida una cantidad de elementos diversos, reducibles a proteínas, hidratos de carbono, gra- sas, sales, compuestos aromáticos, y hormonas provenientes del exte- rior, llamadas "vitaminas". Las mo- léculas componentes de dichos ele-

mentos no corresponden a la confi- guración de la molécula, que re- quiere para su mantenimiento la naturaleza de la estructura de nues- tro organismo. Por esa razón, el aparato digestivo descompone, se- para, vuelve a elaborar, recompon- e, las partículas diminutas extraídas de los alimentos, de la manera más eficaz para la reconstrucción de las células que respiran, además de los tejidos menos durables. Entre el material de construcción encontra- mos la composición del protoplas- ma, de los glóbulos rojos, de la piel, de los cabellos, de las uñas. Como consecuencia de la elección y dosificación de los alimentos con- sumidos diariamente, se ejerce una influencia relevante sobre la elasti- cidad, la frescura, la vivacidad de la pupila, sobre el desarrollo de los dientes y la conservación de su salud; sobre el colorido de la epi- dermis, sobre la durabilidad de los cabellos. A la elección de alimen- tos sanos van unidos el movimiento y los componentes climáticos. Que también el aire alimenta los te- jidos...

Una obesidad "fofa"

No son pocas las personas que

ostentan líneas perfectas, y que sin embargo muestran en el rostro las alteraciones impresas por la gula, o por errores y transgresiones alimenticias. Una obesidad "fofa" denuncia el abuso de harinas, de azúcar, de alimentos salados, que aumentan la retención de agua en los tejidos. La delgadez excesiva acompañada de palidez terrosa indica abuso de vinagre, de café, de licores, de carne, de tabaco. Muchas erupciones cutáneas son índice de un abuso de leche, de alimentos secos o salados, de café, de té. Un ojo apagado y sin vivacidad acusa el exceso de confituras en la alimentación, de conservas, de drogas afrodisíacas, y también de insomnio.



...no son pocas las personas que ostentan líneas perfectas, y que sin embargo muestran en el rostro las alteraciones impresas por la gula...

de notar que el sexo femenino se resiente más pronto que el masculino de la insuficiencia de sales minerales y de vitaminas, probablemente debido a mayor consumo de energía, ocasionado por el desarrollo acelerado y por las pérdidas mensuales. ¿Es posible una graduación del valor alimenticio de los comestibles? Ciertamente, una tal graduación se encuentra vinculada al arte de combinar unos alimentos con otros. Un error de fisiología consistió en creer que fuera posible encontrar un alimento completo. Este alimento no existe en la naturaleza. No lo encontraremos en la leche, ni en los huevos, la carne o los vegetales. Cada uno debe ir asociado, y sólo el arte de com-

Por obra de las sustancias químicas contenidas en el terreno y de las oscilaciones que constituyen las irradiaciones cósmicas y solares, la clorofila absorbe el oxígeno y elabora un cuerpo llamado aldehído fórmico. En las plantas, el aldehído fórmico se transforma en glucosa. A partir de la glucosa, por medio de la intervención de los fermentos alcohólicos, se forma inosita. La inosita, debido a la combinación con los fosfatos ácidos contenidos en el terreno, sufre una nueva transformación y genera fósforo orgánico; y luego, merced a la absorción de calcio y de magnesio, da lugar, gracias a un fermento intermediario, la fitina.

El embrión mismo de la planta exige ácido fosfórico para formar ciertos compuestos fosforados que se llaman nucleínas y lecitinas. Esto a su vez dan origen a un producto que corresponde a lo que son la yema de huevo y el vitelo —substancia destinada a nutrir al embrión en los primeros estados de su desarrollo— en los animales.

Acción de las sales minerales

No sólo los huevos contienen la mencionada lecitina, sino que también se halla en los vegetales. Con esta diferencia: que en los huevos, encontrándose en cantidades desproporcionadas en relación con los otros componentes, que actúan a la manera de fijadores, de transformadores, permanecería en parte inutilizada si no se agregara el complemento indispensable representado por las hojas verdes, las frutas y las raíces; porque esta últimas, siendo ricas en toda clase de sales minerales y de vitaminas, reparan la citada desproporción.

Cuando se habla de sales y de "imponderables" no todavía ponderables por los actuales medios de investigación, que se comportan a la manera de exquisitos aceleradores de las reacciones químicas, se entiende poner de manifiesto una sustancia cuya presencia basta para aumentar la velocidad de una reacción, es decir, un catalizador. Así ocurre, por ejemplo, con la preciosa moviización de las sales de calcio y de los fosfatos, en presencia del magnesio y de las vitaminas solubles en grasa, contenidas en las naranjas, en los tomates maduros, en los limones, las espinacas,

¿Qué factores esenciales concurren para mantener constante la buena composición de los tejidos? Los recién nacidos poseen en el hígado y el brazo una discreta provisión —regalo materno— de hierro, de cobre, de manganeso, que consumen durante el período de la lactancia. Al finalizar dicho período, la criatura habría agotado ya la provisión de hierro contenida en sus arcas. De ahí la necesidad de agregar a su alimentación las sustancias ricas en sales minerales: tales, el jugo de lechuga, de naranja, de zanahoria, de manzana, ya que la leche es muy rica en sales de calcio, pero paupérrima en sales de hierro, que junto con las de manganeso transportan el oxígeno a la intimidad de los tejidos. Es

binarlos entre sí en la medida de lo necesario, asegura al organismo la provisión de aquellas sustancias que necesita para reconstruirse así mismo, y para generar el movimiento.

En el arte de dosar y combinar los alimentos —asociación impuesta por exigencias de conservación vital— ocupan un puesto primordialísimo las hortalizas y la fruta. Debido a que tal puesto era desconocido o discutido antiguamente, conviene puntualizar los fundamentos. Una sustancia que constituye la base común de los pigmentos respiratorios animales, y de los pigmentos asimiladores de los vegetales, es la llamada etioporfirina, que puede aislarse a partir de las hojas verdes que contienen clorofila.

la manteca, la lechuga; y, en dosis menores, en las otras frutas. Esta acción de las sales, que vitaliza los materiales inertes, es indispensable para la formación del esqueleto de la dentadura, de los tejidos que revisten la piel y las mucosas, de la púrpura del ojo y de todo lo que respira.

Algo similar efectúan las sales de hierro y los complejos antiescorbúticos, vitamina C, notables también por su poder reductor con respecto a las soluciones ácidas de yodo, y sobre el material que interviene en la composición de los glóbulos rojos de la sangre. Dichos complejos abundan en las hojas verdes y en la fruta. El contenido en sales de potasio, de sodio, de magnesio y de manganeso sirve después para neutralizar los ácidos que se forman como consecuencia de la transformación que sufren en el interior del organismo las sustancias ricas en albúmina, como la carne, los huevos y la leche. Estas liberan ácido sulfúrico, que deriva del azufre contenido en la molécula de los citados alimentos; y el cual, en ausencia de minerales en los tejidos, se apodera de los contenidos en las células; es decir, las desmineraliza. Lo anterior disminuye la resistencia contra las infecciones, resistencia tal vez aménorada por la pérdida de sodio con el sudor, en el verano.

El mismo ácido sulfúrico des-

arrolla ácido carbónico en exceso y provoca la retención del ácido úrico. Si en el protoplasma de las células y en la sangre se encuentran en la medida de lo suficiente las sustancias alcalinas introducidas con los vegetales, se facilitan enormemente los procesos de combustión y de oxidación, esenciales para eliminar el ácido úrico y otros productos nocivos, provenientes de la descomposición de los alimentos. Sin los minerales indicados, el organismo terminaría pronto en un estado de verdadero desequilibrio en la actividad de los fermentos, ligado a debilidad nerviosa, causa de inapetencia, irritabilidad, insomnio, adelgazamiento, trastornos visuales, lesiones gástricas, hinchazones y exaltación de la virulencia de los microbios. Y los debilitamientos embrutece.

Las frutas

Las frutas por su composición, contienen dispuestas de la manera más armónica y uniforme las sustancias necesarias para la nutrición del germen. Por eso ayudan al crecimiento y a la conservación orgánica.

Durante la noche se acumula más ácido carbónico en los tejidos. Esta acumulación determina una vivísima necesidad de alcalinos, necesidad que habitualmente se satisface con té o café. Pero las fuertes dosis de potasa y de ácido sulfúrico

contenidas en el café perjudican: un exceso de potasa provoca disturbios cardíacos, quizá del riñón y de las glándulas de secreción interna; en tanto que el exceso de ácido sulfúrico aumenta la acción plástica y proliferativa de las células, lo que provoca una predisposición al cáncer.

Por lo tanto, resultaría enormemente saludable substituir el café matutino por fruta cruda. Empero, como las frutas crudas escasean algo en grasas y almidones, es necesario combinarlas entre ellas. Hasta ahora ha sido corriente la costumbre de unir a las frutillas, vino o limón; pero la verdad es que todas las frutas se prestan para asociarse entre sí: las de pulpa crocante y poco gustosa, con las de pulpa gustosa; las frutas más abundantes en grasas y proteínas, como nueces, almendras, plátanos, dátiles, son agradabilísimas cuando se las une a rodajas de melón, de pera, de naranja. Las manzanas se encuentran en buena compañía con las cerezas; los nísperos, con las ciruelas. Los duraznos pueden combinarse con higos frescos y con uvas. Una ensalada de melones con rodajas de frambuesa es más fácil de asimilar que una cantidad de fruta de una sola clase. La combinación de sabores y de colores no es por cierto extraña a su más fácil absorción.

EL MANANTIAL

Sabe alguien de dónde viene el sueño que anda revoloteando por los ojos del niño? Sí. Dicen que vive en la aldea de las hadas; que por la sombra de una floresta vagamente alumbrada de luciérnagas, cuelgan dos tímidos capullos de encanto, de donde viene el sueño a besar los ojos del niño.

Sabe alguien en dónde nació la sonrisa que está aleteando por los labios del niño dormido? Sí. Cuentan que en el ensueño de una mañana de otoño limpia de rocío el pálido rayo joven de la luna nueva, dorando el borde de una nube que se iba, hizo nacer la sonrisa que aletea por los labios del niño dormido.

Sabe alguien en dónde estuvo escondida tanto tiempo la dulce y suave frescura que florece en las carncillas del niño? Sí. Cuando su madre era niña, empapaba su corazón de un tiempo y callado misterio de amor, suave y dulce frescura que ha florecido en las carncillas del niño.

RABINDRANATH TAGORE

"GO AHEAD!"

POR ERNESTO J. CASTILLERO

LA MARCHA MACABRA

A mediados de la centuria pasada —1850— fue contratado por el Presidente de la Nueva Granada, General José Hilario López, el ciudadano italiano Agustín Codazzi, Coronel de ingenieros, para que como jefe de una comisión corográfica levantase un mapa del país. El sabio cartógrafo visitó detenidamente la Nueva Granada y en ocho años de laborioso y esmerado estudio levantó el mapa general de la República y mapas seccionales de las provincias.

En 1854 vino al Istmo, y encontrándose en Santiago de Veraguas escribió sus impresiones sobre el Darién, las que dió a conocer al Gobernador don Francisco de Fábrega. Algunos de sus escritos fueron publicados en la prensa de Bogotá, y de uno de ellos, que él tituló "Go Ahead", por habernos impresionado intensamente sacamos nosotros las presentes páginas, a las cuales agregamos como subtítulo *La marcha macabra* porque tal nos parece la aventura que vamos a narrar.

Había la preocupación entonces por buscar en el Istmo la ruta más adecuada para la construcción del Canal, objeto del desvelo de los hombres de negocios de todos los países, sobre todo de los Estados Unidos, en cuya costa del Pacífico acababan de descubrirse las fabulosas minas de California. Al Darién fue enviada por el gobierno norteamericano en 1853 una expedición que debía explorar aquella región, al mando del Teniente Strains, de la marina de los Estados Unidos: robusto, valeroso e instruido, acostumbrado a esta clase de exploraciones en el norte y al trato con las tribus salvajes.

Para facilitarles la labor, el Gobernador de Cartagena envió al Darién a dos jóvenes de nombre Castillo y Polanco, con instrucciones de preparar a las tribus indi-

genas con objeto de que no hostilizaran a los extranjeros en la misión que traían. Ellos no estaban obligados a realizar exploración alguna, ni a asociarse en los trabajos de los ingenieros y debían represar a Cartagena una vez cumplido su cometido pacificador.

En la bahía de Caledonia se encontraron los jóvenes granadinos con los norteamericanos, pero entu-

llevando cada uno, una carabina y pertrechos, un machete y víveres para diez días solamente. A las pocas jornadas comenzaron las dificultades. Los víveres disminuyeron hasta agotarse. Los indios huían a su paso incendiando los bohíos para que no encontraran lugar de refugio. No había verduras en los campos. Algunos guías que encontraron, los perdieron. El



...ni plátanos, ni ninguna clase de verduras había para amortiguar el hambre. Dejaron el Río Subcutí en busca del Río Sabanas...

siasmados los primeros con la idea de ejecutar una emocionante aventura con éstos, se ofrecieron al Teniente Strains para seguirlo en el viaje a través de las montañas, y cruzar el Istmo en su compañía.

En efecto, el 19 de enero, al frente de 24 hombres entre ingenieros y marinos y en compañía de los jóvenes granadinos, el Teniente Strains a la voz de ¡Go ahead! inició la marcha hacia el interior,

mapa que llevaban para determinar las rutas, estaba errado. El hambre comenzó a causarles molestias. ¡Go ahead!, exclamó el Teniente Strains y la caravana siguió la marcha.

Tomaron como ruta las márgenes del río Anglotomatí, que da al Atlántico, hasta su origen, en una montaña de 1275 pies de altura. Dispusieron hacer regresar a seis hombres en busca de víveres en Ca-

ledonia. Pero los demás siguieron avanzando. Del río Anglotomati pasaron al Subcutí, afluente del Chucunaque, que desemboca en el Pacífico. Las pequeñas poblaciones de indios que hallaban, estaban abandonadas. Ni plátanos, ni ninguna clase de verduras había para amortiguar el hambre. Dejaron el río Subcutí en busca del río Sabanas. Cinco indios que encontraron y hablaban un poco de español, se les ofrecieron como guías y los condujeron al río Asnatí; mas viendo que los expedicionarios carecían en absoluto de comida, les abandonaron a su propia suerte. ¡Go ahead!, dijo el Teniente, y continuaron por el cauce del Asnatí hasta caer de nuevo en el Subcutí que antes habían cruzado.

La selva inclemente e inhospitallería les oponía demasiados obstáculos, pero siguiendo el curso del río, el 5 de febrero encontraron el Chucunaque. "Pálidos, macilentos y sin fuerzas ni vigor—dice Codazzi—, se botaron en aquellas playas extenuadas por el hambre y la fatiga, habiéndose mantenido nueve días con la fruta del corozo". El estado de debilidad en que se encontraban, el largo camino recorrido y la ignorancia del lugar donde se hallaban—a 140 millas de la más próxima población habitada por gente civilizada—y la idea de lo que les falta por andar, púsoles angustia en el corazón y desasosiego en el espíritu. Ya no tenían armas, que por pesadas las arrojaron en el camino; no tenían zapatos que fueron desgastándose bajo los cansados pies y apenas si algunos conservaban los machetes. Eran prácticamente unos es-

pectros andando. Pero de los labios del Teniente Strains salió el grito de estímulo que les dio fuerza para reanudar la marcha: ¡Go ahead!

El río Chucunaque les brindó su ruta que bordearon por algún tiempo. Convinieron en que el que no podía caminar, sería abandonado por los otros. El 13 de febrero propúsoles el Teniente Strains adelantarse él con dos compañeros, los que se encontrasen en mejor estado, para buscar auxilio. Así lo hizo. Dieciocho semi-cadáveres que apenas si conservaban aliento, desesperados por la tristeza y horrible situación, quedaron al mando de otro oficial, animados por una remota esperanza.

El Teniente Strains caminó unas jornadas. Para facilitar el avance, determinó hacer con maderas podridas, amarradas con bejucos, una balsa. La corriente del río se la desbarató. Lo intentó dos veces más con el mismo fatal resultado. Siguieron los tres a pie. Uno de los acompañantes se rindió a la fatiga y quedó abandonado en la playa del río. ¡Go ahead!, musitó con débil voz el Teniente y casi a ratras prosiguió el camino con su compañero.

A los pocos días tuvieron la fortuna de encontrar una casa habitada. El dueño les ofreció los primeros socorros y se prestó a conducirlos en su cayuco a Yaviza, donde llegaron el 9 de marzo en el más lamentable estado que pueda concebirse. Habían caminado durante 40 días alimentándose solo con frutos de la selva, sobre todo el duro corozo que les maltrató los dientes. Repuestos un poco, dispu-

so el Teniente bajar hasta el golfo de San Miguel en requerimiento del vapor inglés "Virago", de la exploración de Gisborne, que debía estarlo esperando. El buque había marchado a Panamá en busca de correspondencia, pero regresó y su Capitán prodigó a los dos viajeros sus solícitas atenciones. Despachóse hacia el Chucunaque una comisión de auxilio para traer a los retrasados. El compañero del Teniente Strains fue hallado, pero en tan miserables condiciones, que hasta la razón había perdido. El resto de la expedición también fue encontrada el 13 de Mayo. Aquellos hombres vigorosos eran lastimosos espectros que a duras penas respiraban. Tenían ya 55 días de padecer hambre. Faltaban cuatro norteamericanos y los dos jóvenes granadinos Castillo y Polanco que al morir, sus flacas carnes habían servido para alimentar a los sobrevivientes. Varios de estos estaban locos; otros murieron en seguida; pero algunos, cuatro en total, con los cuidados que les prodigaron lograron reponerse, aunque jamás volvieron al estado normal anterior a la aventura.

Esa fue la triste odisea de aquellos hombres que bajo el estímulo del grito *Go ahead* (Adelante!) del Teniente norteamericano Strains quisieron realizar una grande hazaña, resultándoles una espantosa tragedia. (1)

(1)—Felipe Pérez en el tomo primero de su *Geografía Física y Política de los Estados Unidos de Colombia*. Bogotá, 1862, en la sección referente al Estado de Panamá hace una somera descripción de la expedición norteamericana de 1853 que conmovió al mundo con su trágico final.



Primavera

Tenme las manos. Tengo fiebre. Toca.
Me hierve un pulso verde. Un cielo lino
florece azul. Un gusto de tanino
me curte la epidermis de la boca.

Me turba un sol de primavera loca.
Germinal inquietud. Resina y pino
me dan olor de sombra y de camino,
y mi mano perfuma lo que toca.

Bebe mi clara frente, ya rocío.
Los brazos, ya sarnientos, pugnan yemas.
Mece mi ramazón un viento frío.

Ya empiezo a ser. Acércate. No temas.
Mira: la tierra negra. Un sol de estío.
Y el corazón, un nido de poemas...

LEON BENAROS

POEMAS DE EXTASIS

Por GABRIELA MISTRAL

I. ESTOY LLORANDO.

Me has dicho que me amas, y estoy llorando. Me has dicho que pasarás conmigo entre tus brazos por los valles del mundo.

Me has apuñalado con la dicha no esperada. Pudiste dárme la gota a gota, como el agua al enfermo y me pusiste a beber en el torrente.

Caída en tierra, estaré llorando hasta que el alma comprenda. Han escuchado mis sentidos, mi rostro, mi corazón: mi alma no acaba de comprender.

Muerta la tarde divina, volveré vacilando hacia mi casa, apoyándome en los troncos del camino. Es la senda que hice esta mañana, y no la voy a reconocer. Miraré con asombro el cielo, el valle, los techos de la aldea, y les preguntaré su nombre, porque he olvidado toda la vida.

Mañana me sentaré en el lecho y pediré que me llamen, para oír mi nombre y creer. Y volveré a estallar en llanto. Me han apuñalado con la dicha!

II. DIOS.

Háblame ahora de Dios, y te he de comprender. Dios es este reposo de tu larga mirada en mi mirada, este comprenderte sin el ruido intruso de las palabras. Dios es esta entrega ardiente y pura y esta confianza inefable. Está, como nosotros, amando al alba, al mediodía y a la noche, y le parece, como a los dos, que comienza a amar.

No necesita otra canción que su amor mismo, y la canta desde el suspiro al sollozo. Y vuelve otra vez al suspiro.

Es esta perfección de la rosa madura, antes de que caiga el primer pétalo.

Y es esta certidumbre divina de que la muerte es mentira.

Sí, ahora comprendo a Dios.

III. EL MUNDO.

—No se aman—dijeron—, porque no se buscan. No se han besado, porque ella va todavía pura. No saben que nos entregamos en una sola mirada!

Tu faena está lejos de la mía y mi asiento, siento como si te entretejera con la red de la lana suavísima, y tú estás sintiendo allá lejos que mi mirar baja sobre tu cabeza inclinada. Y se rompe de dulzura tu corazón!

Muerto el día, nos encontraremos por unos instantes; pero la herida dulce del amor nos sustentará hasta el otro atardecer.

Ellos que se revuelcan en la voluptuosidad sin lograr unirse, no saben que por una mirada somos esposos!

IV. HABLAN DE TI.

Me hablaron de tí ensangrentándote con palabras numerosas. Por qué se fatigará inútilmente la lengua de los hombres? Cerré los ojos y te miré en el corazón. Y eras puro, como la escarcha que amanece dormida en los cristales.

Me hablaron de tí alabándote con palabras numerosas. Para qué se fatigará inútilmente la generosidad de los hombres? Guardé silencio, y la alabanza subió de mis entrañas, luminosas como suben los vapores del mar.

Callaron otro día tu nombre y dijeron otros en la glorificación ardiente. Los nombres extraños caían sobre mí, inertes, malogrados. Y tu nombre que nadie pronunciaba, estaba presente como la Primavera, que cubría el valle aunque nadie estuviera cantándola en esa hora diáfana.

V. ESPERANDOTE.

Te espero en el campo. Va ca-

yendo el sol. Sobre el llano baja la noche, y tú vienes caminando a mi encuentro, naturalmente, como cae la noche. Apresúrate, que quiero ver el crepúsculo sobre tu cara!

Qué lento te acercas! Parece que te hundieras en la tierra pesada. Si te detuvieses en este momento, se pararían mis pulsos de angustia y me quedaría blanca y yerta.

Vienes cantando como las vertientes bajan al valle. Ya te escucho. Apresúrate! El día que se va quiere morir sobre nuestros rostros unidos.

VI. ESCONDEME.

Escóndeme, que el mundo no me adivine. Escóndeme como el tronco su resina, y que yo te perfume en la sombra, como la gota de goma, y que te suavice con ella, y los demás no sepan de dónde viene tu dulzura.

Soy fea sin tí, como las cosas desarraigadas de su sitio: como las raíces abandonadas sobre el suelo.

Por qué no soy pequeña, como la almendra en el hueso cerrado?

Bébe me! Hazme una gota de tu sangre, y subiré a tu mejilla, y estaré en ella como la pinta vivísima de la hoja de la vid. Vuélveme tu suspiro, y subiré y bajaré de tu pecho, me enredaré en tu corazón, saldré al aire para volver a entrar. Y estaré en este juego toda la vida.

VII. LA FLOR DE CUATRO PETALOS.

Mi alma fue un tiempo un gran árbol en que se enrojecía un millón de frutos. Entonces mirarme solamente daba plenitud; oír cantar bajo mis ramas cien aves era una tremenda embriaguez.

Después fue un arbusto, un ar-

busto retorcido de sobrio ramaje, pero todavía capaz de manar goma perfumada.

Ahora es sólo una flor, una pequeña flor de cuatro pétalos. Uno se llama la Belleza y otro el Amor, y están próximos; otro se llama el Dolor y el último la Misericordia. Así, uno a uno, fueron abriéndose, y la flor no tendrá ninguno mas.

Tienen los pétalos en la base una gota de sangre, porque la be-

lleza me fue dolorosa, porque fue mi amor para tribulación y mi misericordia nació también de una herida.

Tú que supiste de mí cuando era un gran árbol y que llegas buscándome tan tarde en la hora crepuscular, tal vez pases sin reconocerme. Yo desde el polvo te miraré en silencio y sabré por tu rostro si eres capaz de saciarte con una simple flor, tan breve como una lágrima. Si te veo en los ojos

la ambición, te dejaré pasar hacia las otras, que son ahora grandes árboles enrojecidos de fruto.

Porque el que hoy puedo consentir junto a mí en el polvo, de ser tan humilde que se conforme con este breve resplandor, y ha de tener tan muerta la ambición que pueda quedar para la eternidad con la meilla sobre mi tierra olvidado del mundo, con sus labios sobre mí!



Qualifica
FIVN. 117660

El Arte que olvidó LIN YUTANG:

Hemos leído con agrado la serie de trabajos que ha venido publicando RUTA, del notable humorista y filósofo chino Lin Yutang, bajo el título sugestivo de "La importancia del vivir". Como quiera que ha aparecido el último de tan enjundiosos escritos sin abordar el tema que, a mi juicio, los complementa y resume todos ellos: "El arte de ser uno mismo", séame permitido esbozarlo al menos (sin pretender igualar la maestría y el gracejo del escritor oriental), si quiera como exponente de una inquietud espiritual.

Ser uno mismo no implica necesariamente el dédalo de conocimientos antológicos con que los sedudos filósofos exprimieron, macearon, retorcieron o simplemente bucearon, en el *Ego* complicado y sutil. No es preciso llegar al intrincado y problemático "conocimiento de sí mismo" para adiestrarse en el arte de ser uno mismo. Al "nosce te ipsum" sólo se llega—si se llega—por los caminos de la sabiduría y la experiencia. Al YO característico no hay que ir a buscarlo a cimas tan altas. Se halla al alcance de la mano: oculto, eso sí, entre hojarasca otoñal y trapos vistosos, extraños a su medida. Basta, pues, limpiarlo de las hojas muertas y los trapos vivaces para que surja, neto e in-

SER UNO MISMO

POR

J. CALVO

confundible, como una revelación magnífica.

Si para conocerse a sí mismo hemos de absorber y quimificar en nuestro intelecto grandes dosis de sabiduría, para ser uno mismo precisamos purgarlo de las influencias parásitas que lo adulteran. He aquí la diferencia.

El egotismo supera a la egología en objetividad y eficacia. Es más: la repugna por su inveterado

afán de exploración, auscultación y clasificación de todas las manifestaciones del YO, soberano y herético. Y en este antagonismo de los dos factores; "conocimiento" y "ser", nuestras preferencias van al último, porque éste nos infunde fe y optimismo, al paso que aquél nos somete a análisis que engendra la duda.

Ser uno mismo equivale a aceptarse y amarse tal como *se es*, con lagunas y defectos, cualidades y virtudes, sin subestimar nada de cuanto da expresión y colorido a nuestro *Ego*. Es un error mayúsculo querer *ser otro*, envidiar ciertos rasgos de la personalidad de *otro*, y mayor error todavía pretender imitar a *otro*, aunque sólo fuere en una parte infima de su carácter. Junto a la imposibilidad de lograr ese propósito, se revelaría la tragedia de un YO vacilante. La manía de imitar, justificable en los monjes—bestias al fin—, es en el hombre una mueca dolorosa y cómica a la vez; más dolorosa y cómica todavía si envidiamos del *otro* sus cualidades o virtudes, en cuyo caso subestimamos el YO que nos valoriza para degradarnos en un empeño de imitación imposible.

El verdadero drama humano estriba en que el individuo olvida con demasiada frecuencia su originalidad intrínseca, su desemejanza fundamental con los otros hombres. Olvida que la Naturaleza nos hizo iguales ante ella, pero distintos entre sí, para que dominásemos los espacios cósmicos y abstractos mediante la diversidad y las varian-

tes al infinito, de individualidades inconfundibles, y es en esta disparidad desconcertante que se halla precisamente la armonía y el orden natural de los seres y las cosas.

Es, pues, aberrativo adulterar o desprenderse del YO en aras de ficciones atractivas o convencionales. De esa aberración nacen todas las desdichas que padece la Humanidad. De ahí que cuando el individuo se infiere la ofensa de copiar de otro, sólo consiga hacerse risible y lamentable, y en la proporción en que suplanta ideas propias por sugerencias ajenas, va descendiendo, hundiéndose, desdibujándose, en esa cosa informe y horrible que es la masa sin perfil ni figura, la manada, sólo apta para el sacrificio bestial o la estúpida idolatría. La Naturaleza se venga de esa forma implacable y despiadada cuando el YO único, neto y dinámico que poseemos lo dejamos enmohecer o aniquilar. Mata lo que nos valoriza como racional y deja subsistente lo que nos emparenta con las bestias. Obra en lo psíquico como obraría en lo físico con cualquiera de nuestros órganos vi-

tales si tratásemos de modificar o suprimir la función que lo caracteriza.

Bien está que estimulemos la madurez y el desarrollo normal del *Ego* con el alimento intelectual preciso y variado, imprescindible a su desenvolvimiento; pero así como el estómago sólo retiene de las materias ingeridas lo que contribuye a nutrir y vigorizar nuestro organismo, de la misma forma el intelecto sólo debe aprovechar de lo "ingerido" lo que sirva a la robustez del YO. Va en ello la salud moral del individuo y, por ende, el equilibrio sano de la Humanidad.

Asimilar en bloque las ideas ajenas, por luminosas que fueren, sin someterlas a la necesaria quimificación enjuiciativa, determina el más grave desequilibrio intelectual y el peor atentado inferido a la individualidad consciente. Ni siquiera con el pretexto de curar defectos propios—esos defectos que en nada lesionan la soberanía individual de otro—, debemos emplear la panacea de virtudes ajenas. Si las virtudes que poseamos no los eclipsan y la robustez "*yoísta*" no se re-

siente por ello, dejémoslos. Ellos quizá contribuyan a salpimentar nuestra recia personalidad y, suprimiéndolos, acaso cercenásemos rasgos característicos del YO, riesgo ese que hemos de evitar por encima de todo.

Destacar la impronta inconfundible del *Ego* en toda circunstancia, tiempo, lugar y espacio, es dignificar la razón y magnificar la vida; es integrarse en el orden perfecto y armónico en que la Naturaleza ha dipuesto seres y cosas, ideas y abstracciones, conexas en el *todo*, aunque dispares y multifacéticas en las *partes*.

Los hombres han conculcado el orden armónico en que Natura nos puso y a esa conculcación se debe el aberrativo dominio de la "masa" sobre el individuo, de la fuerza sobre la razón, de la injusticia sobre la equidad...

Soberano el *Ego*, desaparece la "masa" y surge una era de comprensión y fraternidad. Seamos, pues, egotistas. Amemos el YO con sus cualidades y sus defectos, sin pretender ser mejores ni peores, sino simplemente el YO característico, libre de influencias parásitas.

LA ESCUELA DE LAS FLORES

Cuando caen los chubascos de junio, y los nubarrones negros braman por el cielo, y el viento levante viene mojado por el desierto a tocar la flauta en los bambúes, las flores salen en súbita algazara, sin que nadie sepa de dónde, y se ponen a bailar sobre la yerba locas de alegría

—Madre, yo digo que las flores se irán a una escuela que habrá bajo la tierra, no? Allí con la puerta cerrada, estudiarán sus lecciones. Y si quieren salir a jugar antes de la hora, su maestra las pondrá de rodillas en un rincón. Pero cuando vienen las lluvias ¡qué día de fiesta para ellas!

Las ramas chasquean ya ruidosamente en la arboleda, y las hojas murmuran en el viento loco, y las nubes de tronada palmotean con sus manos gigantes... Y las flores niñas salen fuera corriendo, vestidas de rosa y amarillo y blanco...

—Oye, madre, las flores tendrán su casa en el cielo con las estrellas, verdad? Mira tú, sinó, qué ganas tienen de subir! Y a que no sabes tú por qué corren tanto? Yo si lo sé! Y sé también a quién echan sus brazos. Las flores tienen su madre como yo te tengo a ti.

RABINDRANATH TAGORE.

Lo que Usted

No Sabe

de sus

SUEÑOS

**DIME LO QUE SUEÑAS
Y TE DIRE QUIEN ERES**

Por

ROGER LHERBIER

Los ojos enrojecidos por una noche de insomnio, Olga, primera manicura de casa "Marcel", llega al salón de peinados. Su marido acaba de abandonarla. Rodeada de sus colegas, Olga explica que jamás se ha imaginado tal cosa, bien que haya soñado, 8 días antes, que iba a ser abandonada...

—¿Qué les parece! —exclama la cajera.— Y tú, que no creías en los sueños... Yo misma he soñado, hace dos meses, que perdía los dientes de delante... y mi abue'a murió el día siguiente...

Sentir que nos arrancan los dientes anuncia la muerte de alguna persona, dice la "Clave de los Sueños", que pretende revelar el porvenir. Soñar que tenemos dientes fuertes y hermosos, indica "prosperidad y amistad". Sentirlos conmovidos nos previene de una pérdida próxima en nuestros afectos.

Qué valor tienen, pues, las Claves de los Sueños? ¿Debemos rechazarlas de plano o admitir que contienen a la vez verdad y mentira?

Desde la invención de la imprenta, la Clave de los Sueños es, con la Biblia, el éxito de librería de nuestro planeta. Centenares de miles de ejemplares, desde la versión más antigua (en latín) a las últimas ediciones populares de 1948, se han publicado, en todas las lenguas, bajo todas las latitudes. Hoy mismo, se hallan en prensa diferentes reediciones en París (y muchas otras capitales,

El éxito de las Claves de los Sueños traduce el interés profundo que tiene la humanidad en sus sueños nocturnos, y su fe en el carácter profético de sus sueños. Esta curiosidad oculta una inquietud permanente respecto del porvenir.

Pero las Claves de los Sueños que se presentan habitualmente bajo la forma de diccionarios aunque la explicación simbólica se sitúa cara al objeto soñado, no ofrecen a sus lectores una seguridad suficiente. Y eso (el simple buen sentido lo deja adivinar) a pesar de las estadísticas de género, de las cuales citamos ciertas versiones: "Un sueño se realiza en 3.562 casos por 3.761. Sueño de chacal: tu yerno será de un carácter horrible (de cada 5.571 sueños de este género, 5.503 se realizan). Calabazas: tendrá usted que ver con idiotas (1.910 casos realizados por cada 1950). Aduana: repugnancia, hastío (4.300 casos por cada 4.485).

No puede haber explicación válida para todos los sueños, indistintamente del que sueña. Es un error no tener en cuenta la vida del sujeto, su "clima", su actividad mental. En este dominio no hay más que casos particulares. Y el

valor de la anticipación de cada sueño varía con cada individuo. El sueño de Olga no muestra el futuro de una manera mágica. Simplemente, las marcas tomadas de la vida corriente, los gestos de, su marido, que habían escapado a su interpretación inmediata, se habían acumulado en su inconsciente. Todos estos detalles se han agrupado y se le han presentado en sueño, verificando la ruptura inminente. Después de mucho tiempo, una región secreta de su alma sabía que su marido la abandonaría un día. La sabiduría popular se ha apoderado de este mecanismo secreto. Pero no todos los sueños son tan directos como el de Olga. En la mayor parte de los casos, los objetos, las imágenes que se nos presentan durante el sueño, son símbolos. La bandera, por ejemplo, simboliza la patria; el sol, la potencia; el olivo o la paloma, la paz. Esos símbolos corrientes se manifiestan en el sueño asociados con otras imágenes, a recuerdos del día anterior, a impresiones de la niñez. Constituyen un lenguaje enmascarado, una serie de jeroglíficos; los sueños que no utilizan sino estos símbolos evidentes, se interpretan sin dificultad. Pero existen símbolos más complejos. Ante eso, la Clave de los Sueños hace el papel de un diccionario rudimentario de equivalentes.

Una persona sueña con serpientes y la Clave de los Sueños dice entonces que "un peligro próximo, al cual vamos a sucumbir, nos acecha", si se limita una a ver estos reptiles. Pero si lo mata, "los enemigos serán desenmascarados o confundidos".

El famoso símbolo de la serpiente coincide con frecuencia en los sueños femeninos. La famosa vara de Moisés, que se hace serpiente y vuelve a hacerse vara, simboliza la virilidad. La serpiente que tentó a nuestra madre Eva es muy significativa. Nuestra formación religiosa influye, pues, sobre el simbolismo de nuestros sueños.

Según la Clave de los Sueños, "ver cortar, caer o arrancar cabellos" como, según dijimos, "ver caer los dientes", denota "daños y desgracias". Cosa notable, todos los trabajos científicos modernos sobre el sueño interpretan igualmente es-

tas imágenes como una pérdida de potencia, una declinación de la virilidad y, en consecuencia, una desdicha. En esto, la Clave de los Sueños nos dice verdad.

En materia de "cajas, casas y maletas", al contrario, Clave de Sueños y Ciencia siguen caminos divergentes: Caja llena, dice 'a Clave, éxito en tus proyectos; vacía, lo contrario. Hacer construir una casa, prosperidad en el comercio. Quemar una casa: disipación de sus bienes... Todo eso se dice al azar.

La verdadera interpretación científica de los sueños, ve en todas estas imágenes símbolos bien diferentes. Cajas, casas, maletas son interiores donde se pueden esconder muchos misterios. Según médicos especialistas, simbolizan la compañía del hombre. Millares de sueños, de personas, ignorando todos estos estudios modernos, han demostrado que no hay lugar a ninguna duda a este respecto.

Percibir un vehículo en sueños, significa, según la Clave de los Sueños, codicia.

Pero en medicina moderna, 'a fuerza en el sueño se simboliza muy frecuentemente por el automóvil. Uno de mis amigos, que deseaba casarse con una joven de tipo italiano, soñaba regularmente que llegaba al volante de un auto, maniobrando con virtuosidad, al portal de una villa florentina. De esta manera, yuxtaponía el simbolismo del vehículo ('a fuerza) al de la casa (la esposa).

Tomemos ahora como ejemplos ciertos sueños que expresan conflictos habituales de la existencia.

Una joven divorciada desde hacia tiempo, pretende odiar a su marido. No pierde ninguna ocasión de vituperar a este innoble individuo que le ha destrozado la vida. Una noche, se ve en una hamaca, bien suspendida, cerca de él. Se mece dulcemente; es un verdadero paisaje de sueño. Se siente dichosa. No hay duda alguna de que en el fondo de sí misma, desea recobrar de nuevo los encantos de la luna de miel. Ella se quiere divorciar; pero secretamente, lo lamenta. En

esto, la Clave de los Sueños, no serviría de nada.

Los sueños de agresión, de batalla, de fuga, figuran entre los más frecuentes. Muchos son los que asesinan, en sueños, personas desconocidas, a veces en un escenario de volcanismo y de terremoto.

Frecuentemente, para dramatizar la escena, aviones de bombardeo sueltan su carga, y el que sueña despierta angustiado, preguntándose si habrá escapado al desastre. Estos sueños, de un simbolismo muy arcaico, expresan, según los médicos modernos, ciertos sentimientos de agresividad, que se remontan a la edad más tierna. Y en estas explosiones que la ley moral ha reprimido, hay que ver la evocación de estas lejanas insurrecciones del niño contra sus educadores, que le han obligado a ser disciplinado, a comer a horas fijas, a obedecer, en una palabra, a no hacer únicamente lo que le hubiera dado la gana. Ninguna Clave de los Sueños puede interpretar correctamente esta categoría de sueños, evocadores de nuestro pasado.

*Analítico
TIT. 117674*



Una edición definitiva del

Memorial de Santa Elena

La publicación del *Memorial de Santa Elena* (Flammarion, 2 vol. de más de 900 páginas cada uno), en su "primera edición íntegra y crítica", dirigida por Marcel Dunan, miembro del Instituto, puede considerarse como un acontecimiento en el mundo histórico.

Obra del Conde de Las Cases, el *Memorial* es uno de los libros del siglo XIX que han conocido una boga mayor. Ha despertado el entusiasmo y la crítica: Frédéric Masson, al que no se puede considerar como hostil al emperador, reprocha al libro el haber creado la "leyenda napoleónica". A pesar de

POR

ALBERT MOUSSET

todo es la misma evocación del drama que se desarrolló sobre la roca de Santa Elena, la "referencia" para toda literatura sobre el destierro.

Marcel Dunan ha dedicado años a la revisión de esta edición ne

varietur que corona los trabajos prestigiosos que hacen de él el más calificado de los historiadores del Imperio en el mundo de la erudición actual. Ha realizado este trabajo con un esmero extraordinario, suprimiendo las interpelaciones, restableciendo los pasajes arbitrariamente cercenados, aclarando las alusiones, identificando los personajes (la crítica que acompaña al texto ocupa casi tanto lugar como este); en resumen, ofrece, como dice él, una publicación que por la claridad de su presentación y la lógica de sus divisiones vuelve a dar "su viejo atractivo a un libro sin el cual no podría explicarse la historia de un siglo".

El Napoleón del *Memorial* no es el verdugo de trabajo de las Tullerías ni el infatigable estratega de los vivaques de Austria y Polonia, ni el soberano altivo de las entrevistas de Tilsit y Erfurt. Tampoco es el colono ciego, con el sombrero de paja del burócrata retirado que han caricaturizado sus adversarios. Es el hombre en lo

mejor de su edad, que una vez superado el choque de los desastres y de su caída sueña todavía con una nueva actividad, con una libertad personal reconquistada. Este hombre de cuarenta años creía que tenía todavía treinta años que vivir cuando en realidad no le quedaban más que cinco. Sus expresiones, recogidas por Las Cases, respiran al mismo tiempo el vigor del razonamiento del Primer Cónsul y la serenidad desengañada del proscrito. Se ha dicho todo lo que se puede decir de su clarividencia, unida a la vez a un don de profecía: predijo la unidad italiana y la unidad alemana, previó el momento en que Europa se dividiría en dos campos, no por pueblos y territorios, sino "por colores y opiniones". Anunció la emancipación de las Indias, el fin del sistema colonial, la creación de "nuevos lazos entre las metrópolis y los países de ultramar, la ascensión irresistible de las ideas liberales, las posibilidades ilimitadas de expansión y de prosperidad de la joven nación de los Estados Unidos, que no contaba en su época más que 15 millones de habitantes.

Si el don supremo en política es tener "el porvenir en el espíritu" el Napoleón de Las Cases tuvo, indiscutiblemente, ese don. Los juicios que emitió sobre sus contemporáneos, las "correcciones" retrospectivas de las operaciones militares que dirigió son demasiado conocidas para ser recordadas. Quizás encontremos observaciones menos popularizadas en la elección de las lecturas que distrajeran su soledad, y las reflexiones que le sugirieron los autores de su biblioteca de Santa Elena. Se observará, por ejemplo, que Cervantes no lo

gró nunca retener su atención. El "Don Quijote" se le caía de las manos en cuanto comenzaba a leerlo. "Hace falta, decía, tener valor para reírse en estos momentos con semejantes fruslerías". Por el contrario, los clásicos franceses despertaron siempre su admiración. "Nunca, dice Les Cases, nos pareció Corneille más grande, más bello, más lleno de nervio que en nuestra roca". Recordemos que Napoleón había declamado de memoria, la noche de la batalla de Marengo, una tirada de *La Mort de Pompée*.

Eleva hasta las nubes el genio de Molière; lee y relea *Tartufo*, aunque se asombraba de que Luis XIV hubiera permitido su representación. "No vaciló en decir que si la pieza hubiera sido hecha en mi época, no hubiera permitido su representación". El juicio es más mezclado en lo que se refiere a Racine. Encuentra verdaderas "delicias" y se apasiona por *Andromaque*. Pero encuentra en la obra del poeta "una sosería perpetua, un amor eterno y un tono dulzón. Era, reconoce, el vicio y las costumbres de la época. El amor era entonces un asunto de la vida de cada uno. Nosotros nos hemos apartado brutalmente de él a causa de la Revolución y de los grandes acontecimientos". A las cartas de Madame de Sévigné prefiere las de Madame de Maintenon. Encuentra a la célebre escritora de epístolas encanto y gracia; "pero cuando se la ha leído mucho, no queda nada. Son como merengues de los que uno puede hartarse sin cargar el estómago".

Si considera el *Oedipe* de Voltaire como "la más bella escena" del teatro francés, no siente más

que desprecio por su autor, "lleno de hinchazón, de oropel, siempre falso, que no conoce ni a los hombres, ni la verdad, ni la grandeza, ni las pasiones... Si reinó sobre sus contemporáneos debió ser porque entonces eran todos enanos".

Abriga por Rousseau una ternura secreta. Disfruta el encanto del estilo, la fuerza de razonamiento de *La Nouvelle Héloïse*. "Esta obra tiene fuego; conmueve e inquieta". Ello no le impedirá preguntarse si no hubiera más valido para Francia que este hombre no hubiera vivido... El drama burgués de Diderot, *Le Père de Famille*, lo rechaza: "Todo, dice, es falso y ridículo". La misma aversión siente por *Manon Lescaut* del abate Prévost: "Una novela de antecámara".

Después de los ataques que Chateaubriand dirigió contra el emperador, no se podía esperar por parte de éste una buena acogida. "Si el *Génie du Christianisme* apareciese hoy, a pesar de todo su mérito intrínseco, no tendría entre nosotros el éxito que tuvo".

Madame Staél tampoco le había tratado muy bien. Sin embargo, no la tiene en menos alta estima: "Mujer de un gran talento, bastante distinguida, con mucha espiritualidad. A pesar de todo lo malo que ha dicho de mí, sin tener en cuenta lo que dirá todavía, estoy lejos de considerarla como una mala mujer. Simplemente es que nos hemos hecho mutuamente la guerra; eso es todo".

Se encuentran en el *Memorial* centenares de salidas y de reflexiones de este género. El principal interés de estos juicios, ¿no es acaso el que nos permiten ver más claro en la psicología de su autor?

El humanitarismo consiste en no sacrificar en lo mínimo jamás, un ser humano a un propósito.

Para hacer realmente viva tu vida debes regalarla.

ALBERT SCHEITZER

BANCO NACIONAL DE PANAMA

FUNDADO EN 1904

**DEPOSITARIO OFICIAL DE LA REPUBLICA
OPERACIONES BANCARIAS EN GENERAL**

Para el mejor servicio en el país cuenta con Agencias en

AGUADULCE

DAVID

ALMIRANTE

LAS TABLAS

BOCAS DEL TORO

OCU

COLON

PENONOME

CONCEPCION

SANTIAGO

CHITRE

PTO. ARMUELLES

DIRECCION: Avenida Central 107

Telegráfica Banconal

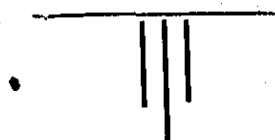
Central Privada: 2-0920

NUMEROS FAVORECIDOS POR LA SUERTE DEL 1º DE JULIO DE 1951 AL 13 DE JULIO DE 1952

FECHA:			SORTEO:	PRIMERO	SEGUNDO:	TERCERO:
JULIO	1	—	1686	7145	7691	1244
"	8	—	1687	4677	9761	4459
"	15	—	1688	3915	3794	5431
"	22	—	1689	5343	9950	7052
"	29	—	1690	6480	6497	4074
AGOSTO	5	—	1691	5460	7511	1813
"	12	—	1692	1582	1719	1882
"	19	—	1693	8090	5024	4691
"	26	—	1694	4034	7895	8333
SEPTIEMBRE	2	—	1695	6668	4637	3596
"	9	—	1696	8230	9869	8439
"	16	—	1697	4942	6462	4037
"	23	—	1698	6232	2708	0521
"	30	—	1699	3933	1966	4221
OCTUBRE	7	—	1700	5532	5733	4467
"	14	—	1701	8401	9814	8346
"	21	—	1702	3310	8719	8675
"	28	—	1703	7364	5558	3627
NOVIEMBRE	4	—	1704	6083	9952	9102
"	11	—	1705	2789	6320	8648
"	18	—	1706	9747	7382	1974
"	25	—	1707	1285	2875	3224
DICIEMBRE	2	—	1708	5987	3660	0548
"	9	—	1709	1501	6310	0719
"	16	—	1710	8701	4671	6793
"	23	—	1711	9030	5851	3726
"	30	—	1712	5415	8876	7502
ENERO, 1952	6	—	1713	6400	3886	1824
"	13	—	1714	9612	5244	7427
"	20	—	1715	2860	8683	5985
"	27	—	1716	6532	1959	6665
FEBRERO	3	—	1717	3021	1370	8970
"	10	—	1718	6761	8522	6449
"	17	—	1719	1678	9426	1845
"	24	—	1720	7956	0149	4571
MARZO	2	—	1721	9682	5551	9059
"	9	—	1722	5694	3197	9860
"	16	—	1723	5538	1859	6082
"	23	—	1724	3733	6530	0293
"	30	—	1725	4421	3003	9774
ABRIL	6	—	1726	9766	8457	5544
"	13	—	1727	2867	4820	1610
"	20	—	1728	3974	3350	7307
"	27	—	1729	1018	8071	2556
MAYO	4	—	1730	3438	8898	8078
"	12	—	1731	8518	4955	1993
"	19	—	1732	8380	1029	4048
"	25	—	1733	5210	9236	1111
JUNIO	1º	—	1734	8986	4596	1186
"	8	—	1735	4568	6421	7535
"	15	—	1736	6184	4180	0469
"	22	—	1737	4556	7305	1524
"	29	—	1738	7989	9800	0773
JULIO	6	—	1739	9615	1206	7253
"	13	—	1740	1008	0821	1421

THE STAR & HERALD Co.

(LA ESTRELLA DE PANAMA)



- LITOGRAFIA
- FOTOGRAFADO
- RELIEVE
- ENCUADERNACION
- PAPELERIA

▬▬▬ **EL MEJOR EQUIPO** ▬▬▬

Y EL MAS MODERNO DE HISPANO-AMERICA

PANAMA, R. de P.

Teléfono: 2-0900

Apartado: 159

Número 8

—

Calle Demetrio H. Brid

—

Número 8

Patrias Libres en Julio

MES SIMBOLICO PARA LAS LIBERTADES
DE AMERICA.

*La América del Norte,
la América sajona,
la de Lincoln y Washington,
MacKinley, Grant, y Roosevelt,
logró, en un mes de Julio, por tal motivo, histórico,
su ansiada independencia, su libertad sin límites,
su derecho a ser grande, su himno, su bandera,
su gonfalon de gloria y su soberanía.*

*Y en otro mes de Julio,
se redimió Colombia,
y en otro, Venezuela,
y la Argentina, en otro,
y, así, en otro, el Perú...*

*Y cual si fuese poco todo esto, en un lejano
mes de Julio, también, para su gloria, y gloria
de todo el Continente, nació Simón Bolívar.*

*Y mi Patria, la Patria
de Martí y de Maceo,
fue libre en un simbólico
día del mes de Julio,
cuando ante las espadas
de García y de Schafter, arrió España su escudo,
y levantó su tienda, para siempre, de encima
de esta maravillosa Perla de las Antillas.*

*Por Lincoln y Bolívar,
por Mitre y por Martí,
y por todos los hombres
de la América nuestra, hagamos por encima
del mar lo que hace siglos, y siglos, están haciendo
por debajo, en silencio, la Cordillera Andina...*

*Y será el Continente
grande en su triunfo orgánico,
en su historia, hecha ejemplo,
en su esfuerzo, que es ansia de amplitud y de vuelo,
y en eso que es constante
anhelar de los pueblos cuando son cual los nuestros,
soberanos y libres: ¡LA CONFRATERNIDAD
CONTINENTAL que ansía imponer, por su fuerza,
la fuerza, incontrastable, de todas sus CONQUISTAS!...*

ARTURO CLAVIJO TISSEUR.